



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETÍN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas en la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago no se admite más que metálico. — Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, emitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra.

La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout. — Londres, 1, Cecil Street Strand.

## ANUNCIOS NACIONALES.

**Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO**, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

### BROMURO DE ALCANFOR

ALCANFOR MONOBROMADO DE WURTZ EN GRAGEAS ELABORADAS EN ESTA FARMACIA.

Caja con cien grageas 20 rs.; con 3 rs. más se remite certificada.

Sedativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo; es un medicamento heroico usado con éxito extraordinario en las más graves afecciones del sistema nervioso, y en particular en el *delirium tremens*, insomnio, corea ó baile de San Vito, convulsiones de adultos y de los niños, histérico, temblores y palpitaciones histéricas, epilepsia, dispepsia, dilatación de la aorta, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón, afecciones de los órganos genitourinarios, dolores de todas clases y de las articulaciones.

#### Acción terapéutica.

##### *Delirium tremens.*

M. Deneffe (de Gand), desde el primer día, le administra de hora en hora una ó dos grageas de diez centigramos del bromuro de alcanfor en cada hora, y al día siguiente, tomadas ya las veinticuatro dosis de tres á cuatro granos, la situación del enfermo mejora, disminuyendo la agitación y entrando en un período de tranquilidad.

Creo prudente continuar el tratamiento á la dosis de dos ó tres granos por día (veinte á treinta grageas), por cuyo método destierra el insomnio, hace desaparecer las visiones fantásticas é igualmente el temblor característico.

##### *Insomnio.*

Al tratar de las cualidades hynóticas del Bromuro de alcanfor, el doctor Bourneville dá cuenta en el *Progrés médical* del caso siguiente:

«A., de 62 años, venia sufriendo una afección cardíaca, causa de su persistente insomnio, y habiéndole propinado grageas de diez centigramos, fué bastante cinco grageas por mañana y cinco por tarde para que recuperase el buen sueño reparador.

##### *Corea ó baile de San Vito.*

El doctor Lorain administra el Bromuro de alcanfor con buen éxito en la mayoría de los casos á la dosis de cinco grageas de á diez centigramos (dos granos) por mañana y cinco grageas por tarde, y el mismo resultado obtiene el doctor Desnos y el doctor Gallard. En todas ocasiones se principia por cuatro grageas en dos tomas al día y se puede aumentar cuatro grageas el primer día, seis el segundo, ocho grageas el tercero y diez grageas al cuarto día de tratamiento, cuando la insistencia de la afección lo requiera.

### Histérico-temblores y palpitaciones histéricas.

Hammond usa el Bromuro de alcanfor á la dosis de dos grageas de á dos granos ó diez centigramos por hora, obteniendo satisfactorio resultado y haciendo cesar las convulsiones epileptiformes y coreiformes.

#### *Epilepsia.*

Se administra el Bromuro de alcanfor á los epilépticos, empezando por una gragea de á diez centigramos y aumentando de día en día, hasta llegar á dos granos, ó sean veinte grageas. En esta afección el tratamiento es largo y la dosis variable, teniendo presentes multitud de circunstancias que sólo el médico puede apreciar diariamente. Mucho más conocida la acción fisiológica y terapéutica del Bromuro de alcanfor.

#### *Dispnea y dilatación de la aorta.*

A., de 23 años: antecedentes hereditarios. Hallábase imposibilitado de subir escaleras por la violenta dispnea que le ocasionaba gran sofocación, y los síntomas obedecían á las variaciones atmosféricas; los ataques duraban desde un minuto á una hora. En el mes de Setiembre de 1874 fué sometido al tratamiento del Bromuro de alcanfor, tomando cuatro grageas de diez centigramos el primer día, seis el segundo y así aumentando sucesivamente hasta doce grageas por día, en dos tomas mañana y tarde, y el éxito fué completo.

L., de 60 años; dispnea intermitente con grandes accesos de sofocación, dilatación de la aorta, etc.; el mismo tratamiento que el anterior y éxito feliz.

#### *Neuralgia.*

M. Desnos, en los casos de neuralgia, ha obtenido por el Bromuro de alcanfor excelentes curaciones.

X., cocinero: con fenómenos graves de cloro-anemia, sin otra causa apreciable que su profesión, padecía neuralgia intensa del occipital. Sometido á un prolongado tratamiento de sales férricas mezcladas con ruibarbo, no obtuvo resultado benéfico; los accesos dolorosos eran más violentos y periódicos, determinando el insomnio. El sulfato de quinina, el ópio, las píldoras de Meglin á la dosis de seis diarias, fueron inútiles durante un largo período. Observada la inutilidad de los tratamientos indicados, Desnos recurrió al Bromuro de alcanfor, propinando dos grageas de á diez centigramos el primer día, aumentando dos grageas cada día hasta llegar á diez, cinco por mañana y cinco por tarde. Al segundo día el enfermo experimentó mejora sensible, y al quinto los dolores desaparecieron por completo.

#### *Poluciones nocturnas y enfermedades del corazón.*

El Bromuro de alcanfor, usado por M. Vulpian en casos de eretismo nocturno, determina la mejoría apetecida.



Igualmente en los ataques al corazón está acreditado por la práctica que disminuye la dolorosa operación.

En uno y otro caso se emplean las dosis desde dos grageas al día y aumento de dos grageas por día en dos tomas, mañana y tarde, hasta conseguir el alivio primero y la curación después.

#### Afecciones de los órganos genito-urinales.

El Bromuro de alcanfor, según M. Dojardin-Beaumez, produce excelentes resultados en los padecimientos de las vías genito-urinales. En la *Flegmasia per uterina*. Tenesmo de la vejiga y del ano, según observación de M. Siredey, rebelde á los tratamientos de cáusticos, cataplasmas, supositorios de belladona, etc., ceden al Bromuro de alcanfor en grageas, desde la dosis de dos grageas, y aumentando dos por día y en tomas de mañana y tarde.

En fin, el Bromuro de alcanfor es útil en todas y cada una de las afecciones tan múltiples y variadas del sistema nervioso, como sedativo sin igual, de acción fija y enérgica, y por tanto son infinitas sus aplicaciones terapéuticas, y puede emplearse con éxito en toda clase de dolores, y especialmente de las articulaciones, y como hynóptico y antiespasmódico, siempre que se necesite.

#### Modo general de administración y dosis.

Se administra á dosis variadas desde 40 centigramos, ú ocho granos por día á cuatro granos, ú ochenta granos en las veinticuatro horas, y como las grageas son de diez centigramos, ó sean dos granos, es la forma más generalizada, y distribuyéndose la cantidad que se toma al día en mañana y tarde, y el aumento gradual de dos grageas por día.

Cada caja de cien grageas de á diez centigramos de Bromuro de alcanfor de la Farmacia general española de Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, se expende á cinco pesetas, y sus corresponsales al mismo precio en toda España. Por tres reales más se manda una caja certificada á cualquier punto, y por cuatro reales más de 8 cajas. En Madrid, pedir las únicamente calle de Pontejos, 6, botica.

Medicamentos marinos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera (Santander).

#### Anticatarrales de Izquierdo.

Lo mejor que se conoce para los constipados, que se curan en horas sin hacer cama; la destilación de las narices, las toses catarrales y nerviosas y todas las afecciones del pecho y vías respiratorias, siendo el mejor antitífico, antiasmático y anticatarral, probado hasta la evidencia. El Elixir anticatarral, frasco de 20 y 10 rs para los que prefieren líquidos, y las píldoras anticatarrales. Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las píldoras se remiten con 3 reales más. Exitos seguros.

#### Galactóforo marino.

Corrige la mala calidad de la leche y aumenta su secreción. Preserva de los tumores lácteos, evita las grietas de los pezones y ayuda á que se apoye la leche en pocos momentos. Caja, 4 pesetas.

Tópico para retirar la leche en las que lactan. Caja, 4 pesetas.

#### Afecciones de los pechos.

«Pomada contra las grietas de los pechos» Frasco, 8 rs. La cura en tres días. «Linimento preservativo» de las enfermedades de los pechos.» Frasco, 10 rs. Usado desde dos meses antes del parto se evitan las grietas, pelos, postemas é infartos de las recién paridas.

#### Cerveza campesina concentrada

Es el mejor «tónico» superior á todas las cervezas nacionales y extranjeras, que facilita las funciones del estómago, fortaleciéndole para digerir lo más indigesto. Una cucharada convierte á un vaso de agua en la mejor cerveza. Botella para 24 cuartillos de cerveza, 20 rs. Usada á las comidas y á cualquier hora.

#### Píldoras matriciales.

Se usan con éxito extraordinario en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquiera perturbación que se haya hecho crónica en este órgano. Caja, 5 pesetas.

Depósito general en España de estos productos, Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6.

## NO MÁS TISIS.



### PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO UNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conseguimos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios, y cuyo número, ya publicado, pasa de QUINIENTOS, al vando nuestra escrupulosidad de no publicar ninguna sin justificación escrita de los señores alcaldes y curas párrocos, testigos irrecusables de la verdad de las curaciones conseguidas.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que prin-

cipian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes.

Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (262)



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Inaugural.—No son muchos.—Obras son amores.—Desprendimiento.—SECCION DE MADRID.—Cartas sobre la terapéutica.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Sobre la relacion de las enfermedades agudas y crónicas.—SECCION PRACTICA.—Oclusion intestinal («Miserere») curada por las enemas gaseadas purgantes.—PRENSA MEDICA.—La leche de perra.—De la ectopia cardiaco-torácica.—Tratamiento del alcoholismo por la estircinina.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

## REVISTA DE LA SEMANA.

INAUGURAL.—NO SON MUCHOS.—OBRAS SON AMORES.—DESPRENDIMIENTO.

Escasas son las noticias que en la presente Revista podremos comunicar á nuestros lectores; mas para ahorrarles empalagosos preámbulos, vamos á entrar de lleno en el asunto.

Ante numerosa y escogida concurrencia celebróse el pasado domingo la inauguracion de la Sociedad denominada *Los escolares médicos*. El aprovechado joven Sr. Nalda le yó la Memoria de Secretaría, y acto continuo el no ménos distin-

## FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Sabido es que Germánico era muy querido por el pueblo, y que su muerte fué un verdadero duelo para Roma y la república, lo cual probaría al ménos, que habia sido bondadoso para con los romanos. En efecto, era fino, amable, fácil de abordar, como su padre, lo que disponia en su favor á los romanos, á quienes Tiberio no habia mimado de aquel modo (1): se puede suponer, que Germánico aseaba la sombría severidad de este último, pero la criticaba indirecta y reservadamente, como conviene á un príncipe de la sangre. Empleaba, en fin, el sistema de liberalismo, bien conocido de su padre Druso, liberalismo que no habia costado mucho á éste, que ganó tal opinion con sólo algunos renglones en una carta á su hermano Germánico gustata y quería la popularidad. Como en el ejército de que era general, aparentaba no tomar parte alguna en las medidas de rigor y deploraba sus re-

(1) Es preciso notar que Tiberio no se convirtió en el hombre feroz que la historia nos cuenta, sino despues de la muerte de su hijo, es decir, mucho despues de muerto Germánico. El mismo Tácito conviene en que hasta entonces habia sido un príncipe virtuoso é íntegro, lleno de solicitud por la república, benévolo para el desgraciado, liberal para el necesitado, ecónomo con el Erario público, enemigo de la adulacion, etc., en fin, que en sus actos jamás atendia á su interés personal ni al de su dinastía.

guido Sr. Tolosa y Latours, el discurso que es de costumbre en tales casos, siendo ambos escuchados con marcadas muestras de aprobacion. El decano de la facultad, Sr. Calleja, que ocupaba la presidencia, declaró abierta la Sociedad en sentidas improvisadas frases que fueron muy bien recibidas por los muchos jóvenes que acudieron al local de la Academia de jurisprudencia, donde tuvo lugar la sesion inaugural de aquel Centro. Plácemes merece la conducta de la estudiosa juventud que por cuantos medios están á su alcance procura dilatar sus conocimientos, que indudablemente se fijan más á medida que las discusiones obligan á estudiarlos con mayor detenimiento y á madurarlos con la calma que la generalidad de ellos requiere.

—Cuatro son, al decir de un colega noticiero, los alumnos que se presentan á probar en los actuales exámenes los estudios que privadamente hicieran, y de ellos uno pertenece á la facultad de medicina y los restantes á la de derecho. Lo suponíamos y así en este mismo lugar lo hemos algunas veces espresado. Ahora, ante el escaso número de examinandos, sólo se nos ocurre decir lo que tantas veces hemos repetido, esto es, que en las condiciones actuales no puede en manera alguna competir la enseñanza privada con la oficial.

sultados, aunque él las hubiese dispuesto; del mismo modo en Roma trataba de conciliarse el favor público, y hacia ostentacion de su liberalismo. Este modo de obrar obtuvo éxito: despues de su muerte decia el pueblo que habia perecido por amor á la libertad, y por querer, como su padre, restaurar la república. Estos sentimientos, que Tácito nos trasmite, nos prueban cuál habia sido la línea de conducta adoptada por Germánico. Pero, ¿deseaba realmente el restablecimiento del antiguo orden de cosas, la vuelta á la antigua constitucion de la república, la caída del poder imperial? Tácito mismo se encarga de dar contestacion á estas preguntas.

Germánico habia inaugurado la carrera de sus honores, ejerciendo el cargo de *cuestor* cinco años antes de la edad legal y el consulado inmediatamente despues. Augusto dudó por mucho tiempo si le designaria como su sucesor, pero prefirió á Tiberio, á quien tuvo cerca de sí en los últimos años de su vida y cuyo profundo espíritu político pudo entonces apreciar, así como sus talentos militares y su capacidad administrativa. Uno de los primeros actos de Tiberio como emperador, fué el pedir para Germánico el poder pro consular perpetuo, como atributo de la familia imperial, cosa que no hizo con su hijo Druso, y que prueba, dicho sea de paso, que Tiberio habia tomado como obligacion seria la petición que Augusto le hiciera en sus últimos dias de cuidar por Germánico. Este no rehusó el nuevo cargo, como no habia rehusado los anteriores, que ilegalmente le fueron concedidos, lo cual no habla muy en favor de su republicanismo y de su amor á las antiguas leyes. Las legiones creían que Germánico deseaba el poder supremo, y no se engañaban; sólo que preferia obtenerle sin riesgo, sin lucha con Tiberio. Preferia esperar pacientemente,



Los profesores todos comprenden perfectamente esta verdad y los alumnos procuran demostrarla con harta elocuencia.

—No recordamos en dónde, pero es lo cierto que hemos leído estos días la grata noticia de que el Excmo. Sr. Gobernador está dispuesto á ser *inexorable* con los intrusos en farmacia, ó dígase con esos señores que sin título alguno que para ello les autorice, expenden á derecha y siniestra medicamentos de todo género, sin que semejante infracción de la ley sea castigada en la generalidad de los casos: es más, hasta parécenos que allí se decía que ya se les habían impuesto algunas multas. Mucho celebraremos que tal noticia sea cierta en todos sus extremos, y que lo de *inexorable* no quede como otras tantas veces para solo el papel; necesitamos sin embargo palparlo para creerlo, no sea que con esto suceda lo que con aquella célebre circular que la misma autoridad dirigió meses atrás á los alcaldes, ordenándoles que en el plazo improrogable de quince días se satisficieran sus atrasos á los médicos titulares. A la vez, y si el Sr. Gobernador está dispuesto á traducir en hechos esa buena disposición de su ánimo, creemos que debe incluir en la lista de los infractores de la ley á unas cuantas docenas de *soi-disant*, profesores de medicina, especialistas en su mayor parte, del sexo masculino y femenino, que andan por esta afortunada villa sanando á las

gentes que es un prodigio. Es muy justo y puesto en razón que ya que á los farmacéuticos se les obliga á cumplir lo prescrito en el art. 7.º de las Ordenanzas, se obligue también á todos esos señores á no defraudar los intereses de las clases médicas y aun los más respetables de la humanidad. A bien que esto segundo es sin duda de alguna mayor importancia—aunque quizá en los actuales momentos no lo parezca—que lo primero. El tiempo dirá cuál de los dos asuntos toman con más interés y ahínco las autoridades.

—Antes de abandonar la pluma, cúmplenos felicitarnos y felicitar á nuestro profesor don Ramon Perez Costales, por su anunciado generoso desprendimiento. Ya que le faltó tiempo, cuando desempeñó la cartera de Fomento, para dictar provechosas medidas para la profesión y para la enseñanza en general, vamos ahora á serle dueños de una escuela gratuita de párvulos que, según parece, piensa crear y sostener, edificando un local á propósito no sabemos dónde, con los 30.000 reales de cesantía con que ha sido clasificado recientemente.

¡Hé aquí un buen ejemplo, que quisiéramos tuviese muchos imitadores!

DECIO CARLAN.

cosa por su parte tanto más racional, cuanto que no tenía aun treinta años por entonces y Tiberio rayaba en los sesenta. Esperando el poder, quería conservarle en toda su integridad y no quería debilitarse con sublevaciones; «cuanto más se acercaba al supremo poder, dice Tácito, más partidario era de Tiberio.»

¿Qué hizo este republicano por restituir á Roma la libertad? Podía todo, tenía en sus manos la suerte de Roma, de la república, del mundo entero. Las legiones germánicas formaban el principal y más numeroso ejército de la república, lo que les daba cierta tendencia á la insurrección y que fué causa de las largas vacilaciones de Tiberio. Sabido es que este rehusó por mucho tiempo el poder, que no se atrevía á aceptar francamente ni aun de un modo temporal.

«Comenzaba todo por los consulados, como en los antiguos tiempos y no se atrevía á dar órdenes: el edicto mismo que llamaba á los senadores á la curia, le firmó, no en cualidad de Emperador sino en virtud del poder tribunicio de que había gozado en vida de Augusto. La causa principal de tales vacilaciones era Germánico, que como jefe de las legiones, fuerte por la relación con los aliados, amado por el pueblo, podía desear el poder y hacerse dueño de Roma» (Tácito).

Tiberio conocía bien á Germánico y sabía á qué atenerse respecto á su republicanismo; no temía que Germánico restableciese el antiguo orden de cosas «restituyese á Roma la libertad»; en cuanto á esto estaba perfectamente tranquilo; sólo temía una cosa y era que Germánico, falto de paciencia, ansiase el poder y quisiera obtenerlo á la fuerza; y aquel astuto viejo se fingía enfermo «para que Germánico esperase con más calma la sucesión próxima ó la participación en el poder» (Tácito).

¿Era Germánico tan gran capitán como se dice de ordinario? Esta pregunta no tiene importancia para nosotros. Recordemos tan sólo que no quiso seguir el sistema que Tiberio le había aconsejado y que tan buenos resultados dió á Druso; que prolongaba la guerra haciendo campaña sobre campaña, unas veces con fortuna y otras con desgracia. Así en la retirada de la selva de Yemberg dió orden á Cecina de atravesar rápidamente los pantanos haciendo sufrir al destacamento una derrota por los inconvenientes estratégicos y tácticos de la localidad. En otra ocasión dió orden á Vitelio de desembarcar dos legiones y las señaló un camino á través de pantanos á lo largo de la costa donde las tropas estuvieron á punto de perecer, teniendo que reembarcarlas con pérdidas de bagajes, ganados y gran número de soldados muertos de fatiga y frío. Casi lo mismo sucedió á los aliados por otra falta de Germánico.

Por último en la última campaña hizo embarcar las tropas para hacer por mar el camino en la peor estación del año, exponiendo á perecer á todo el ejército.

No discutiremos la cuestión de que si Germánico murió de enfermedad ó por veneno, cuestión que no tiene importancia médico-psicológica. Debemos confesar que damos poco crédito al envenenamiento, cuyas pruebas, citadas por Tácito y Suetonio, pudieron entonces ser aceptadas, pero son poco concluyentes para nosotros: «los miembros arrancados á los cadáveres humanos que se hallaban en tierra y sobre las murallas, las invocaciones, los discos de plomo con el nombre de Germánico, el corazón no consumido sobre la hoguera,» no pueden tenerse realmente como prueba de envenenamiento. Cayo Pison era un hombre orgulloso, altanero, que se creía igual al mismo Tiberio; compréndese, pues, que no pu-

MADRID

CARTA

EL PRESENTE

Mi respet

das el arte y

arbitraria, p

diente la de

y ciencia la

me parece o

ejercicio pre

tica) y de la

el tratamien

dimientos t

importante

cense á una

fuerza musc

arte ó racion

corresponde

del artista,

De estas

lidaridad in

actividad h

prescindiend

van marcand

humanidad

diese soporta

esta envidia t

Germánico y

serable rivali

atencion y al

mánico, que

admisible, pe

ciencia, más

desempeñado

odio. Para

ninguna vent

temia, porqu

había probab

temor le inf

con Druso, c

Tampoco ten

no á quien h

Germánico ca

al acusarle d

haber manif

muerte; pero

la de su hijo

hemos citad

go, esta mu

rio, escéptic

de Cáprea qu

mánico es u

milita en vía

procedía no

Druso el alu

deroso.

Nos resta a

dad de Germ



MADRID 21 DE NOVIEMBRE DE 1875.

## CARTAS SOBRE LA TERAPÉUTICA.

## III.

EL PRESENTE DE LA CIENCIA Y ARTE DE CURAR.

Sr. D. Matías Nieto Serrano.

Mi respetable y querido amigo: Quedan ya definidas el arte y la ciencia, de una manera más ó menos arbitraria, pero en su mayor generalidad posible, mediante la definición de V. «arte es el acto de la razón y ciencia la razón del acto» y en la limitación que me parece convenir mejor á la terapéutica, como el ejercicio preferente de la imaginación (arte terapéutica) y de la razón (ciencia terapéutica) para regular el tratamiento de los enfermos. Hay también procedimientos terapéuticos que no suponen un trabajo importante de la imaginación ni de la razón; reducen á una aplicación sumisa de los sentidos ó de la fuerza muscular á las prescripciones imaginativas del arte ó racionales de la ciencia: estos procedimientos corresponden á lo que en general separa el artesano del artista, y del hombre de ciencia.

De estas definiciones vemos deducirse: 1.º una solidaridad íntima entre las tres aludidas formas de la actividad humana, cuando se las juzga en absoluto, prescindiendo de las variadísimas producciones que van marcando su brillante huella en la historia de la humanidad, y 2.º su autonomía innegable, desde el

momento en que se distinguen las obras del hombre por su objeto inmediato—necesidad ó utilidad directa (artefactos comunes)—belleza (labores de arte)—verdad (trabajos científicos), y por su origen psicológico aparente—sentidos—imaginación—razón.

Si se exagera la primera consecuencia, se acentúan las analogías y se oscurecen las diferencias entre los aspectos referidos, y se llega á ver al artesano prendando la razón y torturando la imaginación para labrar la más humilde manufactura; al artista subyugado por la severa fiscalización racional, y torturando los sentidos como un obrero de relojería; y al hombre de ciencia dejándose querer de la *loca de la casa* y gastando el tiempo en las más engorrosas maniobras de los oficios mecánicos. Atendiendo únicamente al segundo punto de vista se puede dejar en olvido la proximidad de origen de los impulsos artísticos y científicos, llegando á concebir así, un artista sin razón, un hombre de ciencia sin imaginación y un artesano reducido á máquina inconsciente.

Pero ni V. ha escedido á mi juicio el primer extremo, ni yo habia estremado tanto la segunda deducción que fuera necesaria su censura é imprescindible mi defensa, ya por otra parte insinuada en la carta anterior.

Habiéndome detenido tanto en la discusión de las palabras arte y ciencia, espero hallar más espedita y breve la contestación á los demás argumentos anunciados.

gran analogía con su padre; pero esta podía ser tan sólo aparente. Druso Germánico, padre, deseaba verdaderamente la restitución de la libertad, aunque este deseo fuese puramente platónico y no pasase nunca á vías de hecho; Germánico, por el contrario, adopta completamente el punto de vista dinástico, y se permite tan sólo demostrar su liberalismo para adquirir la popularidad que buscaba con avidez. Los antecedentes hereditarios, desastrosos, que antes hemos citado, no admiten duda; pero la herencia patológica no hiere fatalmente á todos los miembros de una familia, puede perdonar algunos ó permanecer en un estado latente. Esto es lo que parece efectuarse en Germánico. La herencia funesta de la psicopatía pesaba sobre su familia; hirió á la raza de Augusto por parte de Germánico, en su hermano Claudio, su primo Agripa Póstumo, su hermana Lidilia; posando sobre él volvió á herir á sus hijos, su descendiente en la persona de Cayo Calígula, Agripina, Neron, etc. No tenemos el derecho científicamente de considerarle de otro modo que como un hombre sano de espíritu, á pesar de la herencia funesta que pesaba sobre él y que le hubiese afectado quizás, si por más tiempo hubiera vivido. Queda, pues, para nosotros como el hijo vulgar de un intrigante ambicioso, que sin derecho directo al poder, aunque no le sea inaccesible el trono, hace de su liberalismo una escalera ó un asilo eventual. Germánico conservó su aureola, porque tuvo la rara felicidad de morir á tiempo para conservar su gloria. Le hubiera faltado el tiempo para engañar al pueblo romano, como le faltó quizás para desarrollar sus malos instintos y su germen patológico. Su muerte prematura evitó al mundo una desilusión, y á él mismo inútiles sufrimientos morales.

(Se continuará.)



3.º Al suponerme V. queriendo que el arte sólo pertenezca á la infancia y la ciencia á la madurez del desarrollo de la humanidad, creo que sigue V. incurriendo en la inexactitud de presentar como absolutas ideas que quise exponer totalmente desprovistas de tal carácter en mi discurso.

Nadie dudará que en la infancia el hombre razona alguna vez, y que en la virilidad más completa se deja llevar á su turno por las sugerencias más extrañas de la imaginación; pero pasa por cierto, no sé si con beneplácito de la crítica filosófica, que las imágenes dominan en número á los conocimientos en la inteligencia de los niños, y que los raciocinios se sobreponen á las ilusiones en la edad adulta. Si esto es así, no me parece disparatado establecer, aun *á priori*, que el arte, como hija de la imaginación principalmente, pertenezca más bien á la infancia que á la madurez del desarrollo de la humanidad, siendo así que ésta, en su desenvolvimiento colectivo, aparece bajo fases perfectamente asimilables en este punto á las de la vida individual. Por otro lado, el arte es obra de individuos privilegiados que han podido crear y perfeccionar, merced á su genio, cualquiera de sus ramas con relativamente escasa ayuda de los demás hombres; y tanto es esto así, que ninguna creación artística se ha concebido mejor entre varios que por un solo artista. El carácter individual es aquí tan exclusivo que apenas admite intervención extraña. Por el contrario, la ciencia pertenece, antes que á ciertos hombres, á toda la humanidad entendida, adelanta poco á poco y con el concurso de muchos entendimientos. ¿Qué extraño será, por consiguiente, que las sociedades no alcancen la expresión científica hasta cierto grado de su desenvolvimiento, y solamente cuando el concurso de muchos hombres dedicados á este género de investigación ha reunido un caudal considerable de adquisiciones?

Sin duda alguna, el arte puede brotar mucho antes que la ciencia, dada la facilidad con que se ofrecen los motivos de inspiración, respecto de los materiales asimilables al conocimiento propiamente dicho.

En fin, presumo que no me faltarían pruebas en la historia intelectual de la humanidad para demostrar, que cuando más ha brillado el arte libre en todas sus manifestaciones, el lenguaje científico apenas se balbuceaba y que con un estado de relativo adelanto en las ciencias, suele coincidir cierto decaimiento del arte, ó por lo menos su limitación al orden moral ó á la confección de medios útiles á la ciencia; mientras que en la infancia de las sociedades suministraba todos los recursos materiales y espirituales de la vida.

4.º Dice V. que adopto la experiencia como cri-

terio de la razón, y luego de pronto desecho este criterio, como si su reinado de un día hubiera servido sólo para patentizar su nulidad y calificarle de funesto. Me cree V. racionalista tan estremado, que según sus temores, mis tendencias conducirían al suicidio de la razón en fuerza de querer encumbrarla á alturas inaccesibles.

Si yo hubiera usado como sinónimas las palabras «experiencia y arte» nada tendría que rectificar, puesto que me he atrevido á decir que la ciencia *mataría al arte*; pero, como sabe V. perfectamente, lo que yo he expresado por puro arte es una representación imaginativa de los hechos y la ciencia una forma racional de los fenómenos naturales: la una es cuadro más ó menos imitativo, pero de inspiración libre, y la otra retrato fiel, fotográfico, por decirlo así, de la naturaleza. Si esto es así, ¿cuál de las dos puede arrogarse con más derecho las garantías de la experiencia?

Que observar á los enfermos con los más diversos medios de exploración, inventados para penetrar el mecanismo de los fenómenos morbosos; que analizar estos, hasta sus causas más ó menos remotas; que estudiar los medicamentos y los remedios en todas las formas posibles, fuera y dentro de los organismos, sea renunciar á la experiencia; y en cambio, contentarse con un examen superficial de las enfermedades, suficiente casi siempre para diagnosticar las *unidades morbosas* y distinguir las *especificidades terapéuticas*, aunque estas unidades y especificidades no tengan más valor lógico que el de puras abstracciones, se llame fidelidad y sumisión á la experiencia; sólo me lo explico, considerando cuanto se ha abusado en todas épocas de esta palabra, la cual, como la de justicia en el derecho y la de moralidad en política, no deja de oírse á todas las sectas de la medicina, sin que el prurito en invocarla guarde siempre relación con el cuidado en cumplir sus de ordinario rígidas indicaciones.

Lo que hace la ciencia es simplificar mucho la experiencia por medio de fórmulas ó procedimientos racionales; pero con ellos, lejos de renunciarse á la enseñanza de los hechos, se adquiere mayor facilidad para aprovecharla. Desde que Newton demostró que la fuerza de atracción se halla en razón directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias, la experiencia en que esta ley se funda, sólo se repite en las aulas para probar su exactitud, admitiéndose por cierta, sin comprobarla, en las investigaciones físicas.

Las leyes químicas de Berthollet ¿no han aligerado la farmacología de innumerables mezclas y combinaciones incompatibles entre medicamentos, y aun iniciado alguna explicación sobre el modo de obrar de estos en el organismo? ¿Cuándo lo que se llama es-



perencia clínica, esto es, el resultado de la aplicación de los remedios, sin el concurso racional que ofrece la química, habría deparado una clave segura con que ordenar el embrollado arte de recetar? Para obtener el fruto de la experiencia con los procedimientos del arte, la materia médica debe limitarse al ensayo bien repetido de cuantas sustancias se puedan emplear para curar las enfermedades y á la preparación de estas, que habrá de arreglarse, no tanto por su condición física ó química, como por la manera en que el organismo sano ó enfermo vaya indicando, mediante tanteos repetidos, que *quiere* recibir la forma medicamentosa. Podrá suceder que los órganos enseñen con su reacción contra los medicamentos á preferir los extractos, por ejemplo, á los polvos; los alcaloides á los extractos; los jarabes simples á los electuarios; la disolución acuosa á los jarabes, etc., etc.; pero todo esto habrá de aprenderse *á posteriori*, empíricamente.

A mi juicio, si para algo sirve la razón, si de alguna manera se justifica el aspecto racional de la terapéutica, es precisamente adelantándose á esta experiencia lenta, embarazosa y demasiado cara para la humanidad doliente. Esto se logra con sólo aprovechar la experiencia de esas otras ciencias que nos enseñan el medicamento, tal cual es en su estado normal, digámoslo así, y no tal como le vemos caracterizado por las confusas reacciones orgánicas que no son sino una manifestación excepcional de su modalidad. Aquí, pues, lejos de reducir, ensanchamos el campo de la experiencia para aprender mejor las propiedades de los medicamentos. Otro y último ejemplo; la ley de Ohm que dice; la cantidad de electricidad que pasa por un conductor, es decir, la intensidad de la corriente  $I$ , es proporcional á la tensión eléctrica ó fuerza electro-motriz  $E$  y se halla en razón inversa de las resistencias  $R$ , ó lo que es igual

$$I = \frac{E}{R}.$$

es la base de toda la teoría de la electricidad y ha cambiado por completo la faz de la electroterapia.

Ahora pues, esta fórmula se ha encontrado experimentalmente y con la minuciosidad deseable para el criterio más exigente; pero una vez adquirida, la razón matemática ha podido transformarla de varias maneras sin el concurso de ningún aparato eléctrico, obteniendo así racionalmente diferentes expresiones algebraicas ó leyes que se traducen por reglas fijas para la aplicación del fluido eléctrico á nuestros órganos. Hoy merced á estas leyes se pueden apreciar los efectos que la corriente eléctrica puede ocasionar en los nervios y los músculos del hombre, las modificaciones de estos efectos según la clase, intensidad, duración y dirección de la corriente é indicar en fin,

las partes del sistema nervioso y muscular que son accesibles á la electricidad y las que no lo son.

¿Juzgará V. de inexactos estos últimos conocimientos porque se hayan obtenido fuera de la clínica y del laboratorio fisiológico? El laboratorio y la clínica confirman su precisión.

¿Insistirá V. en que este modo de proceder elimina la experiencia? Recordemos que la expresión matemática primitiva ha sido rigurosa y legítimamente inducida de la observación y experimentación, y que por lo tanto, si racional de forma, es empírica en su fondo (1).

Por lo tanto, la terapéutica científica no prescinde de la experiencia, sino de los materiales empíricos que han cedido ya á la razón su principio útil, su ley fija, su secreto de causalidad, siquiera sea de causalidad muy inmediata. Semejante á los organismos físicos, la ciencia *ingiere* todo lo que puede proporcionarla elementos nutritivos y de crecimiento, se reserva los asimilables (es decir, la idea experimental) y se descarta del residuo (los hechos inducidos). Verdad es que el arte hace un trabajo parecido; pero no se cuida de elegir la experiencia aprovechable de la que es estéril de suyo ó que ya anteriormente ha suministrado toda la enseñanza de ella deducible. Además, la explota del mismo modo en todas las épocas de la historia; mientras que la ciencia emplea los datos adquiridos como nuevo medio de exploración (idea experimental ó fórmula matemática); á la manera como la economía aprovecha los principios inmediatos de los alimentos absorbidos, para confeccionar jugos que digieran con facilidad los que han de ingerirse en adelante.

De aquí la dificultad y hasta la incapacidad del arte para el progreso, en tanto que, bajo el punto de vista científico, las ramas más adelantadas de la medicina son las que más pronto se han desprendido de las trabas empíricas, aceptando la forma experimental (forma racional, respecto de la observación ó mal llamada empírica) y á ser posible, la matemática (racional, respecto de la experimental y de la empírica); tal puede decirse de la oftalmología y de la medicina del aparato circulatorio.

Contestadas las cuatro objeciones que creí fundamentales de su crítica, resulta; 1.º que coincidimos en la apreciación de la terapéutica antigua, de preferencia, ya que exclusivamente práctica, empírica, artística ó imaginativa: 2.º que convenimos también en que la terapéutica actual es más científica ó teórica que la del pasado, aunque todavía más empírica que racional: 3.º que además, yo encuentro á esta

(1) Esta teoría puede verse extractada en nuestros *Nuevos elementos de Terapéutica general* (Materia médica, Terapéutica experimental y Arte de recetar, cuaderno 2.º).



terapéutica ménos artística ó empírica que en lo antiguo, porque conforme á precedentes razonamientos, ningun ramo del saber puede hacerse al mismo tiempo más empírico y más racional, ni más racional sin hacerse ménos empírico. Como, segun V., con el progreso de la ciencia nada pierde de importancia el arte en concepto de medio docente, mi última apreciacion parece alejarse algun tanto de sus tendencias; pero su opinion equivale á decir que lo que se gana en teoría no se ahorra en práctica; corolario, que no acogerá usted seguramente, desmentido como se halla hasta por los métodos de enseñanza de la medicina en todos los países civilizados, que destinan ya la mayor parte del tiempo (en España cuatro ó cinco cursos completos sin contar con la segunda enseñanza) á la educacion científica y solamente un corto plazo (en nuestro país dos años, repartidos todavía con algunos estudios teóricos) á las prácticas del arte.

No diré que el sistema actual sea perfecto: si en mi voluntad estuviese reformar la enseñanza médica, lejos de mermar el tiempo destinado al trato de los enfermos, acaso estableciera, hoy por hoy, tantos cursos de clínicas como de asignaturas teóricas, organizando una seccion de materias, donde el alumno empezase haciéndose artista ó empírico, para convertirse á su debido tiempo en médico razonador, y otra paralela, pero de direccion inversa, que le condujera racionalmente de la ciencia para el arte. Sería fácil, á mi humilde juicio, preparar programas, que diesen á los primeros cursos de clínicas un carácter artístico puro, destinando los últimos para ese otro arte, no ya puro, libre ó de inspiracion, donde sólo rige el sentimiento práctico, sino el arte deducido rigurosamente de la ciencia, del arte futuro, de cuya índole he de ocuparme pronto. Tal como hoy está la enseñanza dá por resultado un desequilibrio perjudicialísimo para la ciencia y para la profesion. Por un lado, las ideas sistemáticas son tanto más tiránicas cuanto peor aprendidas y con ménos sinceridad enseñadas (es un hecho muy frecuente que los profesores más aficionados á declamar contra las pretensiones de las ciencias llamadas por ellos tributarias de la medicina, sean los menos prudentes para aplicar los conocimientos físico-químicos al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades) y entregan la juventud médica á los azares del ejercicio profesional, sin la necesaria libertad de juicio y de acción. Por otro, una fatal inclinacion á la rutina, que se apodera de los médicos apenas se aflojan los lazos que sostenian la mal hilvanada enseñanza de las escuelas, les hace refractarios á toda innovacion científica. ¿No se evitarían estos inconvenientes repartiendo el trabajo entre estos diferentes modos de la investigacion terapéutica, proporcionalmente á la utilidad que pueda reportarse de cada uno de ellos;

como se evitan las deformidades orgánicas con los esfuerzos gimnásticos bien dirigidos?

Hipócrates, que representa un raro ejemplo de médico artista y de hombre de ciencia á la vez, como médico era casi exclusivamente artista; trataba los enfermos imitando las curaciones espontáneas, con una prudente sobriedad de remedios y desenvolviendo para el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades y por consiguiente para el tratamiento una inspiracion completamente libre de las ideas dogmáticas. En cambio, como hombre de ciencia era todo ménos médico, porque su saber tocante á la curacion de las enfermedades, suficiente sin duda para inspirar á la imaginacion ideales, creaciones ontológicas ó analogismos más ó ménos verosímiles—v. gr. la fuerza medicatriz, el agente vital, la coccion ó las crisis—con que aquietar el sentimiento artístico y prescripciones prácticas más ó ménos adaptadas á este ingenioso artificio; no podia satisfacer el raciocinio que en terapéutica empieza por exigir datos, para el padre de la medicina desconocidos, sobre anatomía, fisiología, patologia, física y química, antes de emprender la exploracion de los procedimientos curativos.

Así pues, la medicina hipocrática es el modelo más puro y acabado del arte médica, pero se funda sólo en la observacion: alcanza sólo á conocer la ley de los fenómenos morbosos y curativos para preverlos, sin pretender modificarlos profundamente, ni provocarlos; en consecuencia su terapéutica es expectante.

Por esto decía yo en mi primera carta, que concretándose el arte á la observacion de los procedimientos, y dejando la experimentacion de los agentes curativos para la ciencia, se obtendría, á mi humilde juicio, la fórmula más aceptable al presente en la enseñanza y en la investigacion de la terapéutica.

No creo que sea esto «condenar la pobre arte médica á la desconsideracion de los sábios ni al menosprecio de los jóvenes alumnos.» Tampoco me parece que mi trabajo consiste en «fabricar teorías aventuradas, ni impulsar los vientos de la duda y de la disolucion sobre la obra perseverante y fatigosa de los siglos, ni llamar con engañosos señuelos la atencion de los que navegan por el agitado piélago del arte, hácia los escollos de una ciencia absoluta donde habian de naufragar irremisiblemente.» En fin, me hago la ilusion de que al esponer ante los alumnos las leyes racionales de la electroterapia, las químicas de Berthollet y tantas otras, á veces con más apresuramiento desechadas que comprendidas, no profano nada, ni defraudo á nadie, ni pervierto á ninguno de los alumnos por cuya sana instruccion V. tan justamente se interesa.

Comprendo el rigor con que suele V. censurar á los innovadores imprudentes, pero yo aspiro á distinguirme algo de los partidarios apasionados de lo

nuevo, y á

ma y hasta

No dudo

habré mitig

ménos dura

que viniend

gratitud si

DR. RAM

CONFER

CONF

Hemos ll

que la Con

na se conve

cia y prov

transcurrid

das la prim

Nuevas i

tos de este r

la sospecha

multiplicad

período de

si la import

ciones se ef

manifestado

dio más cur

gérmen cole

miten; la c

que las cua

son ineficaz

que el princ

medio de de

mero, la est

cion y dete

países que c

aquí otros t

sin cesar á

mejor dispu

resultado, ya

sa contra la

amenazador

facilitara el

Partiendo

debe realiza



nuevo, y á esta aspiracion procuro acomodar la forma y hasta el fondo de mis humildes trabajos.

No dudo que á la altura presente de mi réplica, habré mitigado la crudeza de las reticencias más ó ménos duras de que se hallan salpicadas sus cartas y que viniendo de V., acepta siempre con respeto y gratitud su afectísimo y sumiso amigo

ALEJANDRO SAN MARTIN.

## OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

## SEGUNDA PARTE.

### CONFERENCIA SANITARIA DE VIENA.

Hemos llegado, por fin, al momento histórico en que la Conferencia sanitaria internacional de Viena se convocó, no sin cobrar antes nueva experiencia y provechosa enseñanza científica en los años transcurridos desde la época en que fueron celebradas la primera de París y aun la de Constantinopla.

Nuevas invasiones de cólera-morbo; renacimientos de este mal apagado azote, poderosos á despertar la sospecha de su espontánea generacion en Europa; multiplicados hechos que confirman la brevedad del período de incubacion; otros que autorizan á dudar si la importacion de la pestilencia por las embarcaciones se efectúa alguna vez sin que antes se haya manifestado en ellas durante la travesía; un estudio más cumplido de sus leyes de propagacion, del germen colerígeno y de los vehículos que le transmiten; la creencia bastantemente generalizada de que las cuarentenas, *tales cuales hoy se ejecutan*, son ineficaces en gran número de casos para evitar que el principio morbosos invada al país que en este medio de defensa pone su confianza; el escaso número, la estrechez, malas condiciones, peor direccion y detestable servicio de los lazaretos en los países que conserva el sistema cuarentenario... ¡Ved aquí otros tantos motivos que instaban con fuerza y sin cesar á la reunion de una nueva Conferencia, mejor dispuesta que las precedentes para dar por resultado, ya que no fuera un sistema comun de defensas contra la enfermedad indiana,—que es hoy la más amenazadora y temible—aquella conciliacion que facilitara el general deseo de la posible armonía!

Partiendo, pues, del principio de que ni puede ni debe realizarse una completa unidad legislativa en

punto á cuarentenas, conforme dejo con repeticion advertido, por causa de la diversa situacion geográfica de las naciones, de sus variadas condiciones topográficas y climatológicas, de su mayor ó menor disposicion á contraer las epidemias mortíferas procedentes de otros países, de sus hábitos y costumbres, y aun conforme la susceptibilidad de cada raza, no podia negarse, sin embargo, que era muy conveniente á la salud de todos los pueblos, y al comercio marítimo de todos los Estados, aquella prudente aproximacion que mejor satisfechos dejara las miras y deseos de los gobiernos contratantes.

Esta buena armonía, necesariamente habia de ser más apetecida por las naciones situadas en el Norte y centro de Europa, siendo en ellas más provechosa que en las restantes, por causa del daño que á sus intereses infiere el sistema de cuarentenas, si en cada parte diverso y en todas variable, caprichoso é inseguro, allí, sobre esto, ménos conducente á preservarlas que á ocasionar vejaciones inútiles y la paralización del comercio marítimo y del tráfico interior.

Al imperio austro-húngaro—que sufría no poco á consecuencia de tan lamentable desconcierto, que habia sido escitado por el tercer Congreso internacional celebrado en Viena el año anterior, y se hallaba además en lugar central y adecuado—ocurió naturalmente la idea de promover la reunion de la Conferencia celebrada por fin en dicha capital, é hizo uso para realizarla de su poderosa iniciativa.

Dar á conocer con amplitud mayor el objeto de esta Conferencia; informar al lector respecto á su organizacion y á las naciones que en ella estuvieron representadas, analizar sus actos y exponer sus resultados, haciendo en los oportunos lugares aquellas objeciones y reparos que me sugiera un benévolo exámen del opúsculo del Sr. Planelles, son los puntos que ha de comprender la *segunda parte* de este mio.

### 1.º

#### Objeto de la conferencia de Viena.

Conocidos ya la necesidad que habia inspirado la reunion de las anteriores Conferencias sanitarias internacionales, cómo surgió la idea de su celebracion, el objeto que se propusieron y el resultado que han ofrecido, poco hay necesidad de añadir aquí tocante al pensamiento que se trató de realizar en la de Viena: es el mismo de las anteriores; pero de carácter más práctico, más conciliador y ménos esclusivo. Por reunir estas condiciones, fué desde luego el propósito del gobierno austro-húngaro, no hay forma de negarlo, más sincero y más realizable.

Dióse conocimiento de él á nuestro Gobierno en 24 de Febrero de 1874 por el encargado de Nego-



cios del imperio austro-húngaro, en los siguientes términos:

«El Gobierno de S. M. Imperial y Real Apostólica se propone convocar una Conferencia internacional, con el objeto de establecer el principio de si las cuarentenas se deben considerar, en vista de las experiencias estériles de la ciencia, como un medio preservativo contra el cólera, y en caso afirmativo ponerse de acuerdo sobre las medidas que deberán adoptarse contra esta epidemia.—En vista de que el cólera ha aparecido de nuevo en Europa, es de presumir que todos los gobiernos reconocerán, así como el de Austria y Hungría, la necesidad de tomar medidas á fin de preservar á los otros países de la invasion de dicha epidemia.»

Después de esto, se advertía á los gobiernos el deseo de conocer si estaban dispuestos á tomar parte en la Conferencia; y se añadía, finalmente, que el ministerio de Negocios extranjeros de Viena se proponía enviar en el próximo mes (Marzo) las correspondientes invitaciones para la expresada Conferencia.

De advertir es que el año anterior de 1873, habia sido la capital de Austria, además de otras muchas poblaciones de aquel imperio, cruelmente castigada por la pestilencia del Ganges, durante la grande Exposicion internacional allí celebrada, y que esta nueva invasion colérica, sobre las varias anteriores, no pudo ménos de ocasionar fundada alarma en aquel gobierno.

En el parrafo transcrito—á falta de antecedentes, y suponiendo cabal conocimiento de la difícil preservacion de aquella y otras naciones enclavadas en el centro de Europa, cruzadas en todas direcciones por vias férreas y rios navegables y en franca comunicacion con las inmediatas—se trasluce, sin duda alguna, cierta prevencion contra el sistema cuarentenario, que inclina á sospechar el deseo de abolirle ó modificarle al menos, por cuanto se califican de estériles sus resultados como medio preservativo contra el cólera, siendo en realidad lo cierto que ni las pruebas hechas en algunas naciones con las cuarentenas ofrecen un valor formal, legítimo y definitivo, —por causa de su dificultad y perversa ejecucion en todas partes—ni han sido, después de todo, tan estériles como se vocifera.

Mas no deja por esto de advertirse buena fé; no se muestra una disposicion declarada y sistemáticamente adversa á las medidas cuarentenarias, puesto que, en caso de reputarse por la Conferencia como un medio de preservacion, se cifraba el deseo en llegar á un acuerdo sobre las que deberian adoptarse contra el cólera. Mostrábase esta vez, sin duda alguna, el Gobierno austro-húngaro más transigente, mucho más que lo estuvo en 1851; aunque sus expe-

riencias, mejor que las de la ciencia, le habian con repeticion acreditado que son efectivamente las cuarentenas, para aquel y para otros Estados, sobre ineficaces y bajo algun aspecto dañosas, enteramente imposibles de ejecutar.

Por motivos que no hacen al caso, se esperó en vano la invitacion al Gobierno español hasta últimos de Junio, habiendo de inaugurarse la Conferencia el 1.º de Julio, y los delegados españoles no pudieron llegar con la oportunidad que hubiera convenido, aunque sí á tiempo de tomar parte y dar su voto en lo relativo al sistema cuarentenario.

Además de aquel primer anuncio, en que se advertía el propósito de reunirla, hay otros dos documentos que revelan bastante bien el fin que se proponia el Gobierno austro-húngaro realizar: la *invitación* con tanto retraso dirigida á nuestro Gobierno, y el *Programa* de la Conferencia.

Advertíase en aquella la conveniencia de examinar nuevamente dónde y bajo qué condiciones nacen y se estienden ciertas epidemias que, como el cólera asiático, no han cesado de asolar al mundo con sus estragos, impidiendo con tales perturbaciones el desarrollo de las relaciones internacionales; se reconocia la necesidad de aplicar remedios generales para preservar las poblaciones de la invasion de esta pestilencia, dictando los Estados interesados medidas obligatorias para preservarse del peligro comun, y poniendo término á la confusion que se ha ido introduciendo en los principios higiénicos; se hacía notar la ventaja, utilidad y aun necesidad de establecer reglas idénticas en interés del comercio; se encarecian los perjuicios que resultan en el dominio de la higiene pública por la divergencia de principios, á favor de la cual se propagan las epidemias de país en país, cuya verdad habia sido reconocida en la Conferencia de Constantinopla, donde se ventilaban cuestiones parecidas á las que el Gobierno austro-húngaro esperaba ver resueltas y aspiraba á poner en práctica, y se anunciaba con claridad mayor, en los siguientes términos, el principal objeto de la próxima Conferencia:

«En este orden de ideas, se trata ahora de variar, al ménos hasta cierto punto, las deliberaciones empeñadas y las resoluciones tomadas en Constantinopla con este objeto, y de completarlas con ideas y experiencias adquiridas, y sobre todo asegurar la ejecución decretando al efecto una convencion sanitaria internacional entre los Estados interesados, que responda á todas las necesidades de la situacion actual.»

Hay pues necesidad de reconocer y confesar que el Gobierno austro-húngaro, tomando como base para la proyectada Conferencia las conclusiones de la de Constantinopla, mostraba la creencia de que po-



drian completarse con ideas y experiencias adquiridas posteriormente; y que, proponiéndose asegurar su ejecucion mediante un tratado internacional, no se mostraba de antemano resuelto á hacer prevalecer cuanto pudiera determinados principios y reglas de sanidad. Tendria de seguro el convencimiento de que las cuarentenas eran en su país por lo imposibles ineficaces,—¿cómo dejar de abrigrarle?—mas no daba sin embargo el menor indicio de ocultar un plan preconcebido, ni de aspirar á una solucion determinada tocante al sistema de profilaxis internacional que hubiera de adoptarse contra el cólera morbo. Más bien, segun yo creo, buscaba en la Conferencia esa solucion, de buena fé y animado por el deseo más laudable.

Es que acontece en punto á cuarentenas lo propio que en política: se condenan como inútiles, y aun como perniciosas, instituciones y prácticas que no han sido formalmente ensayadas, para admitir con apresuramiento insensato peligrosas novedades, que ni en la experiencia han podido fundarse, ni tampoco emanan de una razon profunda y serena. No se hacen, y lo que todavia es peor no se han hecho jamás bien las cuarentenas en país alguno, ni podido hacerse sino á medias, por falta de lazaretos suficientes al efecto, ni se ha ordenado bien el servicio sanitario... ¡y sin embargo se las condena tan injusta como precipitadamente! En vano es citar países que han logrado por su medio una preservacion repetida y completa: á esas citas se responde con otras de casos contrarios, sin cuidarse lo más mínimo de indagar si las cuarentenas se practicaron en buen orden ó fueron solamente ilusorias y de pura apariencia.

Y entre tanto hay gobiernos que hacen al sistema odioso estableciendo cuarentenas de duracion escesiva, mientras que no se curan lo más mínimo de hacerlas efectivas: con lo cual resulta que aquellas *tan largas como malas cuarentenas* no alcanzan á preservar al país de la pestilencia temida, y que, despues de haber vejado y molestado sin razonable fundamento á pasajeros y tripulantes, de haber entorpecido la navegacion y el comercio marítimo con muy grave daño de sus intereses y tambien de los públicos, sólo sirve tan prevaricado é insensato procedimiento para suministrar á los adversarios de aquel sistema de preservacion ejemplos que ellos saben aprovechar oportunamente. ¡Así se han desacreditado las cuarentenas hasta el extremo que estamos viendo, aunque en rigor no hayan sido siquiera *formal y dignamente* ensayadas!

En el Programa de la Conferencia sanitaria internacional de Viena nada hay tampoco que indique por parte del Gobierno austro-húngaro el desigño de conseguir soluciones en un determinado sentido. Solamente representa una série de cuestiones

conducentes á impedir los inmensos daños que las repetidas invasiones del cólera asiático originan; cuyas cuestiones ha podido resolver la Conferencia segun la sugirieran sus conocimientos científicos, su experiencia y su deseo del acierto. La simple lectura de ese documento basta para convencer de ello al ánimo más suspicaz.

Ni habia la menor necesidad de artificios para que alcanzaran una mayoría en su contra los gobiernos que ven con malos ojos las cuarentenas: de antemano podian tener contados los votos y la investigacion, supuesto el deliberado intento,—que yo niego, en consideracion á la honradez, independencia y dignidad de los honorables delegados de todas las naciones—resultaba, por tanto, sin importancia ni trascendencia. Hallábase el sistema cuarentenario, á la sazón, en parecida desgracia á la que le persiguiera cuando se celebró la primera Conferencia de París, y puede sentarse con seguridad, que dó quiera se verifique una reunion de médicos para someterle á juicio, habrá de recaer hoy día sobre él un adverso fallo. Con harta elocuencia lo acreditan los acuerdos tomados por el Congreso internacional que se ha celebrado en Bruselas durante el último mes de Setiembre, con asistencia de más de 300 médicos notables de todas las naciones, hecha escepcion de las que componen nuestra península.

Hay, sin embargo, entre aquella época y la presente una radical diferencia. Entonces se negaba el contagio, para negar en buena lógica las cuarentenas, que son realmente su consecuencia legítima, lleven el nombre que llevar en y efectúense como se quiera el aislamiento y la purificacion de las personas, los efectos del cargamento y las embarcaciones... Ahora se confiesa paladinamente, y aún con cierta solemnidad, el contagio de las enfermedades pestilenciales, se proclama, por respetos á la lógica, la conveniencia del aislamiento, pero se rechazan, no obstante, las cuarentenas á título de contrarias á la civilizacion actual sobre calificarlas de ineficaces.

Así acaba de suceder en el referido Congreso sanitario internacional de Bruselas. Siéntase como precepto el de «impedir la comunicacion del principio morbífico á los países sanos *por todas las medidas de aislamiento verdaderamente eficaces....*» pero se añade «y compatibles con las exigencias de la civilizacion moderna...»

Aquella reunion de sábios no ha tenido por conveniente declarar cuáles son esas medidas de aislamiento verdaderamente eficaces; cómo se aisla á las personas, á las naves y su cargamento por un tiempo más ó ménos largo sin que eso constituya una cuarentena, y en qué puede oponerse un sistema cuarentenario bien ordenado, ni á la civilizacion del día, ni á la civilizacion del porvenir.



Diré, resumiendo, para terminar este punto, que el objeto de la Conferencia de Viena fué el mismo de las anteriores; pero que el Gobierno austro-húngaro ha dado muestras de mayor sinceridad, procurando establecer una concordia para todas las naciones conveniente, y armonizando cuanto sea posible sus intereses sanitarios y mercantiles más ó menos encontrados, para llegar á un convenio que puedan todas aceptar con alguna ventaja. Las tendencias que han creído advertir algunos en el programa á procurar soluciones anti-cuarentenarias, mejor se presumen y adivinan que se reconocen realmente; y, por otra parte, el hecho de haber la Austria-Hungria llevado á la Conferencia diez delegados, cuando sólo estuvieron representadas por tres las naciones que más, se explica por la circunstancia de celebrarse la reunion en la capital de aquel imperio, se disculpa advirtiendo que todas las otras han podido hacer lo propio, y lo hubieran hecho á tener iguales facilidades, y pierde el principal valor que pudiera atribuírsele por la circunstancia de no emitir más que un solo voto los representantes de cada estado.

Razonable es presumir que el Gobierno austriaco—desde antiguo adversario resuelto de las cuarentenas—deseaba su abolicion, y que solamente se adoptaran contra el cólera morbo aquellas medidas que podian practicarse allí sin inconveniente; pero hay que reconocer, sin embargo, su buena disposicion para aceptar cualquier otro sistema que se propusiera con las condiciones esenciales de *eficacia* y de *fácil ejecucion*.

Su conducta, obrando de esa suerte, era para las otras naciones irreprochable y leal, y para su país sin duda alguna la más conveniente.

Así hubieron de comprenderlo todos los gobiernos cuando con tanta unanimidad y tan vivo interés aceptaron su propuesta. El de España—aunque tan lamentable era y sigue siendo el estado del país—se apresuró á adherirse á un pensamiento de tanta importancia; acreditando por tal manera, que ni aun en medio de sus desventuras, renuncia á la gloria de tomar activa parte en toda empresa civilizadora, ni descuida los sagrados intereses de la salud del pueblo. Por el ministerio de la Gobernacion se dispuso la honra de nombrar delegado á uno de los directores de este periódico, y tal confianza hubo de merecer al hombre de estado que ocupaba á la sazón aquel puesto, que ni le dió instruccion alguna, ni coartó en lo más mínimo su libertad.

(Se continuará.)

### Sobre la relacion de las enfermedades agudas y crónicas.

En un interesantísimo trabajo recientemente publicado, (*The Pathologist's Report to the House Committee of the London Hospital*) el Dr. Sutton discute la relacion entre las enfermedades agudas y crónicas. Al tratar de demostrar esta relacion hace un exámen de los casos individuales, y cita casos en que la pleuresia aguda ha sido precedida muchas veces de tisis crónica ó subaguda, fibroide, enfisema ó alteraciones pioémicas en los pulmones, por enfermedades crónicas de los riñones, del corazon ó de otros órganos. La peritonitis aguda ha sido precedida por enfermedades más ó menos crónicas localizadas en el útero, hígado, estómago ú otros órganos abdominales. La pericarditis aguda precedida de reumatismo, de alteraciones crónicas del corazon, de los riñones, etc., y aún en 52 casos elegidos para su análisis en que se presentó la pneumonia aguda, terminando fatalmente, en veinticuatro esta alteracion pulmonar aguda habia sido precedida de tisis pulmonal, más ó menos crónica en once de ellos; en seis de enfisema y en siete de alteraciones fibrosas pulmonares; en otros tres casos una afeccion cardiaca precedia á la pneumonia, y en tres la dilatacion del corazon y riñon granuloso, etc.; en tres existia un cáncer epitelial de la cámara posterior de la boca; en siete la pneumonia fué precedida de afeccion renal; en cuatro de atrofia cerebral; en uno de sífilis; en otros de gota, de afeccion del ciego, de degeneracion grasienta del hígado, de diabetes.

En sólo tres casos la pneumonia fué idiopática, y estos fueron en niños menores de cinco años. Y de los 48 casos en que la bronquitis aguda produjo inmediatamente la muerte, habia evidencia completa de que estaba precedida de afeccion crónica pulmonal, cardiaca ó renal, ó de otra enfermedad, ó bien de erisipelas, fiebre tifoidea ú otra enfermedad zymótica.

Estos hechos particulares demuestran lo ya reconocido por los patólogos, esto es, que la pneumonia mata rara vez á un adulto que esté libre de alteraciones orgánicas causadas por afecciones crónicas; pero en niños de menos de cinco años la enfermedad es frecuentemente fatal. En tres casos la nefritis aguda produjo la muerte sin apreciable afeccion crónica previa, en uno de ellos tratábase de un niño y en dos de adultos; en alguno de estos pudo haber sido de forma escarlatinosa.

El Dr. Wilks, años atrás, hizo notar que las alteraciones morbosas agudas son una consecuencia de las crónicas, y los exámenes *post mortem* han demostrado en su hospital, que así pasan las cosas con muy pocas excepciones. Los hechos particulares ya citados, nos enseñan que escluyendo los casos de traumatismo y de afecciones zymóticas, es proporcionalmente muy raro que un adulto exento de alteraciones morbosas crónicas, muera de afecciones inflamatorias agudas. Y otra consecuencia puede deducirse de estos datos, y es que esta regla se cumple, no sólo con las inflamatorias, sino con todas ó casi todas las alteraciones agudas del organismo, exclusion hecha de los envenenamientos y traumatismos.

Si examinamos estos escritos más profundamente, observamos que algunas de las personas muertas por alteraciones agudas estaban en el momento de la invasion trabajando ó viviendo, como de ordinario, y entonces por ocurrir algun incidente de la vida ordinaria, se creyó fué lo que produciendo la enfermedad destruyó la vida en pocos dias.

Por ejemplo, un hombre de 60 años, que al parecer andaba normalmente, un dia, bajando las escaleras de su casa, cayó, fué levantado y entonces notó por primera vez que no podia estar de pié; era evidente, pues, que habia perdido la facultad de usar de sus miembros inferiores. Sus amigos desde luego dedujeron que la caída habia producido el accidente y lo condujeron al Hospital. Se le admitió en una sala quirúrgica y se encontró





que sus piernas y su vejiga se hallaban paralizadas; sucedieron alteraciones agudas rápidamente en sus órganos urinarios y murió á los pocos días. El examen judicial comprobó que la caída fué casual, y no hubo aparentemente nada que explicase su caída, según de los detalles del caso se desprendía.

Parecía por consiguiente claro que no había sido arrojado al suelo por una causa externa, sino por alguna alteración destructiva dentro de su propio cuerpo; restaba al patólogo ilustrar con su ciencia la causa de esta caída. La necropsia demostró claramente que muchísimo antes de la caída del enfermo había afecciones de varios órganos de su cuerpo.

Aunque la médula espinal aparecía á simple vista normal, el microscopio demostró que se hallaba muy afectada. Alteraciones crónicas habían modificado profundamente su estructura y aparentemente ejercía bien sus funciones hasta que un acto ordinario de la vida fué suficiente para producir rápidamente el cuadro sindrómico descrito.

Menciona el autor otro caso para la ilustración de este punto. Se admitió un hombre con fractura de la pelvis. Sus amigos decían que estando colgando ropas en su balcón cayó á la calle sufriendo mucho traumatismo. A consecuencia de esto le llevaron al Hospital. Cuarenta y ocho horas más tarde murió. La cuestión ahora era saber por qué este hombre había caído de su balcón. El examen de la autopsia demostró gran atrofia, esto es, alteración crónica en las circunvoluciones cerebrales. Su estado general, al parecer, había sido bueno. La investigación, por consiguiente, se estableció diciendo que habían precedido á la caída alteraciones morbosas en el cerebro. Y sabiendo que personas que padecen de semejantes afecciones cerebrales están expuestas á accidentes repentinos—ya de forma apopléctica, epiléptica ó paralítica, así como á otras invasiones repentinas, como vértigos, manifestaciones violentas de las pasiones ó impulsos—el patólogo dedujo que este hombre había sido atacado de apoplejía ó bien de alguna desordenada acción de su cerebro en el momento de colgar la ropa, y que como consecuencia de esto cayó.—Estas alteraciones repentinas, agregándose á las crónicas, habían determinado su muerte. Los testigos interrogados en la sección judicial dijeron que este hombre se había arrojado intencionalmente por el balcón, y que se suicidó.

Las particularidades de los casos mencionados ilustran la conclusión á que el patólogo quiere llegar, y ellas, en unión con detalles de otros muchísimos casos, nos llevan á establecer que personas que se conocían como de costumbre y que padecían afecciones más ó menos crónicas, habían sido atacadas por algunas enfermedades agudas (ni fiebre ni traumatismo); y no duda Sutton que semejante detalle haría establecer que aún los médicos y cirujanos, en algunos casos, habían dejado de encontrar durante la vida algún síntoma de afección que precediese á tal ó cual ataque agudo; y, lo que es aun más instructivo, que los mismos patólogos al examinar los órganos no pueden algunas veces con sólo la simple vista descubrir ninguna alteración morbosa relacionada con el cambio brusco que produjo la muerte.

Pero mientras reconocemos semejantes hechos como innegables, los patólogos saben que con el aumento y mejores medios de investigación, cada año disminuyen más y más el número de estos casos excepcionales y nos revelan claramente que las personas en el momento de los ataques agudos gozan, no de una real sino aparente salud.

Si en lugar de examinar esta cuestión de la relación de las enfermedades agudas y crónicas, como hemos hecho arriba, hacemos un estudio deductivo, sabemos que el organismo se forma poco á poco por la acción de condiciones externas sobre los órganos. Estos agentes exteriores son la atmósfera, los alimentos, etc.; y los internos son, las células y los órganos del cuerpo. Los externos hacen

el acúmulo de materiales, y los internos son los constructores, y como los dos actúan despacio y gradualmente en la construcción del cuerpo humano, parecería irracional el concluir que pueden, sin estar alterados, obrar de otro modo que con moderación, desordenándolo y destruyéndolo.

Sin embargo, los agentes externos ó internos no son como de ordinario sino de naturaleza excepcional, por ejemplo, el aire inusualmente frío y húmedo ó caliente y húmedo, los movimientos del aire, etc., escitándolos demasiado, ó por el contrario, alimentos no convenientes,—entonces estas condiciones externas, entrando en acción pronta é inopinadamente, pueden, y probablemente deben por necesidad producir en algunas personas más ó menos rápidas alteraciones; y el efecto que esto produzca, por decirlo así, será vario, según la intensidad de la causa y la conservación propia y resistencia que pueda existir dentro del mismo organismo. Por consiguiente, los disturbios en el organismo serán grandes con relación á la fuerza de la causa, y la resistencia del enfermo.

Estas acciones externas, anómalas, producirán rápidamente afecciones catarrales diarreicas ú otras, cuyos disturbios podrán destruir en más ó menos tiempo, personas saludables. Los efectos, sin embargo, son proporcionalmente más perturbadores si el enfermo es de poca salud. Esta variabilidad en el efecto, es sin embargo, en muchas personas, más bien presumible que demostrable.

Pero si el organismo está aun imperfectamente desarrollado como sucede en la infancia, parecerá solo razonable el establecer lo que la experiencia confirma, que cual otra fábrica sólo en parte construida, su imperfección ofrecerá menos resistencia; pero si está en un estado de decaimiento, cual sucede en la senectud ó en el estado patológico, entonces cambios bruscos exteriores pueden ocasionar alteraciones rápidas en el interior, y los efectos corresponderán al grado de debilidad ó de resistencia. Así sucede, que niños y púberes, débiles y enfermizos ó sujetos de edad avanzada, sucumben á menudo de diarrea, bronquitis y bronco pneumonia y otras afecciones agudas, á que resisten los adultos sanos.

Sería innecesario tener que mostrar á un patólogo que lo que hemos dicho pertenece perfectamente al estudio de la relación de las enfermedades agudas y crónicas; sin embargo, debe concederse que la relación que hemos señalado más arriba, no está suficientemente reconocida y todavía debía ser conocida como una base fundamental para prevenir y curar la afección y el desorden, entendiendo por desorden la alteración poco grave de las condiciones normales, que en su posterior y más desarrollada forma, es conocida como enfermedad.

Para prevenirla debía saberse, que no solamente, como dijimos antes, son las inflamaciones, sino también otras acciones bruscas y rápidas, como apoplejía, hemorragia cerebral, epilepsia, paroxia cardíaca, alteración, rapidez de la renal de otra afección orgánica, precedida siempre por mayor ó menor número de alteraciones morbosas paulatinas en sus respectivos órganos; y muchos hechos pudieran ser aducidos que tendiesen á demostrar, que el vicio de la bebida, de la Venus y de otros muchos actos desordenados comunes en la vida, se ven generalmente, sino siempre, seguidos de alteraciones paulatinas que deterioran el organismo.

Los médicos, cuyos ánimos estén especialmente inclinados á seguir la correlación en la sucesión de los fenómenos sintomáticos, pueden, en muchos casos, trazar el desorden y las causas remotas que han precedido las explosiones agudas; pero la observación diaria nos enseña, que muchos ánimos que no se inclinan á ideas preconcebidas, sólo reconocen, por lo general, las causas próximas. Saben que los cambios atmosféricos repentinos, la exposición á la humedad ó al frío, producen afecciones catarrales y orgánicas; que la asistencia á las tabernas conduce al alcoholismo, como la vista del oro al robo; no ignoran que, una pasión escitada, puede determinar la



apoplejía, y que las pasiones políticas exaltadas ocasionan á veces la locura, ó sugieren la idea del suicidio. Conocen, hasta cierto punto, el desorden inmediato antes del ataque, del mismo modo que por la tempestuosa nube en la atmósfera se predice la profusa lluvia: pero en general, los que así piensan, son impotentes para trazar los cambios invisibles que aunaron paulatinamente las fuerzas tempestuosas que engendraron la nube. La lluvia, procedente de la nube, es sólo una parte, amenudo el único resultado de la tempestad. Su inmediata caída está determinada por algun fenómeno determinante, que puede y revela él mismo muchas veces; pero que sólo determina la explosión cuando las acciones remotas habian formado la nube.

Y es el caso, como todo patólogo sabe bien, que no sólo sucede esto con los fenómenos atmosféricos, sino también con los del cuerpo humano; y mientras no existan acciones profundas que desarreglen las condiciones varias de la vida (exceptuando los casos de violencia, envenenamiento, etc.), parece que no producen ataques graves de enfermedad aguda, ó explosiones destructoras de naturaleza alguna.

Cuando á pesar de esto, el organismo ha sido trastornado por algunas modificaciones paulatinas, muchos incidentes bien comunes pueden determinar invasiones agudas, inflamatorias, parálisis, de emoción, de embriaguez, de suicidio ú otras.

(Se continuará.)

## SECCION PRACTICA.

### Oclusion intestinal («Miserere») curada por las enemas gaseadas purgantes.

D. Agustin Merino, de 67 años de edad, profesor en medicina y cirugía, titular del pueblo de Torduelles, de temperamento sanguíneo, y hoy polisárquico por su edad, enfermó el día 15 de Marzo del corriente año, á causa de haber hecho un viaje de 20 kilómetros á caballo y tomado entre comida y cena una bebida ácida, cuando se hallaba haciendo la digestión intestinal. Por la noche tuvo insomnio, pesadez en el epigastrio, acedias y náuseas, y comprendiendo que se le habia indigestado la comida y cena, trató de arrojarlas por vómito introduciéndose los dedos en la faringe, no consiguiendo otra cosa que vomitar algunos jugos gástricos y biliosos. A las dos de la mañana le empezaron dolores agudos en todo el vientre; repitió la introducción de los dedos en la faringe para producir el vómito, y no consiguió otra cosa que fuertes sacudidas de todo el vientre y aumento en los dolores.

Al amanecer tomó unas tazas de agua caliente; pero tan sólo logró arrojarlas como las tomaba, sin que con ellas saliese ningun alimento de los indigestos. Apesar de los dolores cólicos que sufrió durante la noche, se levantó al día siguiente, tomó una jicara de chocolate é hizo su visita, espulsando el desayuno al poco rato, tal como lo habia tomado. Los dolores fueron creciendo en estension é intensidad, teniendo que meterse en cama, y avisar al ilustrado profesor de cirugía de Puentevedra, D. Francisco Palomares, amigo del enfermo y del que escribe esta historia, quien ordenó un plan conveniente para calmar los dolores y arrojar los materiales indigestos. La noche del martes al miércoles, segun confesion del enfermo y asistentes, fué cruel por los continuos y agudísimos dolores en todo el vientre, que no se pudo conseguir se moviese; los vómitos cada vez eran más frecuentes, y nada admitia el estómago que inmediatamente no arrojase. El enfermo y el profesor mencionado convinieron en la administracion de un laxante,

aceite de ricino, lavativas emolientes, aplicacion de sanguijuelas á las partes ó regiones más doloridas y un baño general caliente despues. Todo se hizo el miércoles 17 de Marzo. El resultado fué:

Vomitó el aceite tan pronto como le tomó; el baño y sanguijuelas aliviaron algo los dolores, principalmente mientras permaneció en aquel; las lavativas se arrojaban tan pronto como se aplicaban, y sólo daban salida al líquido emoliente de que se componian.

La noche la pasó con los mismos dolores que la anterior, y sin poder dormir nada. Al día siguiente, jueves 18, sobre las once de la mañana, me hallaba á la cabecera del enfermo recogiendo los antecedentes escritos, siendo su estado el que sigue: Decúbito supino con las estremidades abdominales en flexión, pero variando á cada momento de postura por los dolores que sufría; palidez general más pronunciada en la cara, que estaba fruncida; amoratamiento de los párpados, disminucion del calor en la piel, pulso frecuente, retraído, 90 pulsaciones por minuto, con intermitencia cada nueve pulsaciones; lengua pastosa y blanquecina, sed; hacia como media hora que habia tomado caldo, y manifestó que lo iba á vomitar; meteorismo, hipo, aunque poco frecuente, dolor agudo á la palpacion en todo el abdómen, pero más intenso en los hipocondrios, epigastrio y region hepática, irradiándose á la espaldilla del lado derecho; dureza considerable en la region hepática, vómitos de los líquidos que tomaba y astricción; orina escasa y sedimentosa.

**Prescripción.** Dieta vegetal; cocimiento tenue de zaragatona para bebida usual; bálsamo tranquilo para fricciones, cada cuatro horas, al vientre; cataplasma emoliente; sangría de 240 gramos; sanguijuelas, número doce, á la region gastro-hepática, en tres grupos. Tómense de los polvos gasíferos de Sedlitz seis papeles de cada clase para poner cada hora una lavativa; póngase en vasija separada y cantidad de 240 gramos de agua clara templada, y aplíquese primero la del papel purgante, y despues teniendo el ano taponado, la del ácido. Como la oficina de farmacia dista cuatro leguas entre ida y vuelta, se dispuso, interin llegase, hacer uso de una lavativa emoliente, la que fué arrojada á la media hora tal como se habia aplicado, presentándose nuevamente el vómito de un olor sospechoso, por lo que se dispuso preparar al enfermo con los auxilios espirituales, y al mismo tiempo mandar otro propio á la botica por lo siguiente: Recípe: de extracto de belladona, diez centigramos; háganse diez píldoras iguales, para tomar una cada tres horas: cataplasma de belladona.

Serian las cinco de la tarde cuando se empezó el plan indicado, quedando encargado de su ejecucion D. Francisco Palomares. A las siete de la noche se aplicó la segunda lavativa gaseosa, siendo su resultado: Que sobre las ocho de la noche hizo una deposición abundante, arrojando por cámaras los alimentos que habia tomado el día que enfermó, consiguiendo con rapidez lo que no se habia alcanzado con todos los medios anteriores puestos en práctica. El viernes 19 me fueron participadas estas noticias por el profesor indicado, espresando en su atenta carta que, tan pronto como el vientre se movió cedieron la fiebre y casi por completo los dolores, no habiendo vuelto á vomitar. Se ordenó hiciese uso de lavativas emolientes, y para favorecer la resolucion de la enfermedad, se dió un baño general de 28 á 30 minutos de duracion, permitiéndole á jicaras caldo de gallina. El sábado 20, y seis de su enfermedad, volví á visitar á mi amigo, y su estado era: Decúbito indiferente, animacion en el rostro, piel madurosa, lengua húmeda, poca sed, ligero dolor en el cólon trasverso, no habia vuelto á vomitar, diarrea biliosa. Sueño tranquilo casi toda la noche.—Plan: Suspension de todo el anterior, y en su lugar: Caldo de gallina cada tres ó cuatro horas y sustancia de arroz gomosa, alternando con agua de limon gomosa para bebida usual; embrocaciones calmantes al vientre.

Desde este día fué mejorando el enfermo, y cediendo la

diarrea, se le

ya pudo dejar

No es este

servado los fe

en los atasco

caso citado e

1873, corres

consta la cu

una manera

bre de 1873,

de 14 días qu

sible mover

cólicos y vón

—dos tan só

ver el vientr

grar con el v

administraci

nar esta liger

tituidas de t

dejaba de ofi

intestinal y

nos, acerca

esto una hep

el enfermo d

mo, hipo, do

dablemente

sion del con

indicadas se

el enfermo

en el segund

Estoy con

jeto que me

purgantes g

frustrado.

Tenia hec

á mis manos

cos y public

El SIGLO M

lada, public

referencia, d

plan,

Jerma 22

En la época

á primera vi

más ó ménos

nicas, que p

Decimos esto

por el Dr. P

uno de nu

hasta ahora,

ciertas enfe

glándulas m

de la burra,

estos último

resultados,

afeccion, la

le, pues, el

por el profes

que á contin

Se refiere

miserable, e

torciendo po

no era posib

estado, habi

dos, profes



diarrea, se le permitió algún alimento y á los ocho días ya pudo dejar el lecho.

No es este el único caso de mi práctica en que he observado los felices resultados que dan los enemas gasígenos en los atascos intestinales ó cólico *Miserere*. Además del caso citado en EL SIGLO MÉDICO, núm. 1036, del año 1873, correspondiente al 9 de Noviembre, en el que consta la curación de una hernia estrangulada, citaré de una manera compendiada el de una pastora, en Noviembre de 1873, del pueblo de Santa Cecilia, la que después de 14 días que por una indigestión de uvas no la era posible mover el vientre, sufriendo los más agudos dolores, cólicos y vómitos pertinaces, con el uso de estos enemas, —dos tan sólo— unidos á un baño general, consiguió mover el vientre y arrojar todas las uvas, lo que no pudo lograr con el uso de enemas emolientes y purgantes, ni la administración de laxantes por la boca. No quiero terminar esta ligera reseña sin hacer algunas reflexiones, destituidas de toda clase de pretensión. El caso citado no dejaba de ofrecer dudas, una vez diagnosticado el atasco intestinal y permanencia de los alimentos en los intestinos, acerca de si teníamos á la vista á consecuencia de esto una hepatitis ó una peritonitis. Síntomas había en el enfermo de ambas dolencias, tales como el meteorismo, hipo, dolor de la espalda, vómitos y fiebre: indudablemente que si el plan no hubiese logrado la expulsión del contenido en los intestinos, las dolencias arriba indicadas se hubiesen desarrollado con toda intensidad, y el enfermo hubiese terminado sus días á lo más tardar en el segundo septenario.

Estoy convencido de que todo ayudó á conseguir el objeto que me propuse; mas sin el auxilio de las lavativas purgantes gaseadas, tal vez mis esperanzas se hubiesen frustrado.

Tenia hecho el borrador de esta historia cuando llegó á mis manos la de un caso combatido con medios idénticos y publicado en el núm. 1110, 4 de Abril de 1875 de EL SIGLO MÉDICO. Ya en la historia de hernia estrangulada, publicada en el número á que anteriormente hago referencia, describo quién parece fué el inventor de este plan.

LDO. EULOGIO RUIZ CASAVIELLA.

Lerma 22 de Abril de 1875.

## PRENSA MEDICA.

### La leche de perra.

En la época actual, no hay sustancia, por extraña que á primera vista parezca, que no sea objeto de una serie más ó menos larga de experimentos y observaciones clínicas, que pongan de manifiesto su valor é importancia. Decimos esto, á propósito de un artículo que, suscrito por el Dr. P. Luzun, hemos hallado en las columnas de uno de nuestros colegas de la vecina república. Habíase hasta ahora, y desde muy antiguo empleado para tratar ciertas enfermedades, el producto de secreción de las glándulas mamarias de la vaca, de la cabra, de la oveja, de la burra, y aún hasta de la misma mujer: habíase en estos últimos tiempos preconizado, como de excelentes resultados, en terrible y por desgracia muy frecuente afección, la de yegua, de cierta manera preparada: tócale, pues, el turno á la de perra, que ha sido empleada por el profesor arriba citado, en los cuatro distintos casos que á continuación relatamos.

Se refiere el primero á una niña de seis años de edad, miserable, enclenque, cuya columna vertebral se había ido torciendo poco á poco, y á quien desde hacía tres años no era posible la marcha. Para remediar tan deplorable estado, habían sido consultados varios médicos distinguidos, profesores de algunos hospitales y hasta la Sociedad

de Medicina; mas nunca produjeron el menor resultado los remedios—fosfato de cal, aceite de hígado de bacalao, ioduro de hierro, etc.—que se le administraron. En vista de esto, el Dr. Luzun prescribió la leche de perra, y abandonó á la enfermita, de la que no volvió á saber hasta tres meses después. No sin admiración supo entonces, que el éxito había sobrepasado en mucho á las esperanzas que se concibieran; en efecto, aquella niña, de constitución ruin y enfermiza, poco antes condenada á pasar sus días en apartado rincón de la casa, veíase ahora robusta y vigorosa correr con tanta agilidad como otra cualquiera de su edad. Al quinto día de tratamiento, la niña, sola, con gran sorpresa de su familia, habíase ya aproximado á la ventana: desde este instante la mejoría fué de día en día más notable, hasta tal punto, que á los veinte se suspendió el tratamiento. Desgraciadamente, cinco ó seis meses después fué dicha niña víctima de una neumonía doble.

En el segundo caso se trataba también de una niña de doce años de edad, afectada hacia cuatro del mal vertebral de Pott, con doble escoliosis. Las vértebras, asiento de la enfermedad, eran la segunda cervical y la primera dorsal. La desgraciada joven pasaba sus días en la cama ó en una silla, visitada por todas las celebridades médicas de Burdeos, donde residía, sin que los más racionales y enérgicos tratamientos fueran bastante á devolverle la salud perdida. A ruegos de la familia, que había tenido conocimiento de la anterior curación, se prescribió la susodicha leche y á los pocos días la enferma se levantó y dió ya algunos pasos por la habitación; rápidamente fué adquiriendo fuerzas, y muy luego podía andar quince ó veinte; mas habiéndose agotado la leche á los diez días, tornó de nuevo á ser imposible la marcha: se buscó otra perra, y al día siguiente andaba ya otra vez, sin que desde entonces haya dejado de efectuarlo.

El estado de la enferma, á los cuarenta días de tratamiento, era bastante bueno, á pesar de habérsele presentado en el lado derecho, parte externa de la columna vertebral, un absceso por congestión.

De seis años de edad era la niña en quien recayó la tercera observación: desde la infancia había presentado manifestaciones escrofulosas, tales como abscesos, cáries de los huesos, anquilosis, luxación del muslo izquierdo, escoliosis lumbar muy pronunciada, etc. Se le administró la leche de perra, y ocho meses después aún no había vuelto á presentar manifestación alguna escrofulosa; se tenía de pié sola y andaba encorvada, á causa de la escoliosis vertebral y de la anquilosis del muslo.

Por fin, el último caso se refiere á un hombre de 20 años de edad, de temperamento linfático muy marcado, cuyas superficies cutánea y mucosa se veían de continuo invadidas por ulceraciones más ó menos profundas, de forma crónica y absolutamente rebeldes á todo tratamiento, puesto que si una curaba la reemplazaba otra. Sometido á la leche de perra, su piel seca y sin jamás transpirar desde hacía tres años, se cubrió de sudor á los seis ó siete días, lo que demostraba que volvía á funcionar con la normalidad debida. Se interrumpió este tratamiento por haberse agotado la leche, y se ensayó la electroterapia, que produjo una mejoría notable.

Estas observaciones —que en verdad sea dicho, no encontramos todo lo concluyentes que fuera nuestro deseo, escepción hecha de la primera—dan lugar á las reflexiones siguientes: ¿Cómo obra la leche de perra? ¿Obra como tónico ó como escitante del sistema nervioso? ¿Cuál es la naturaleza íntima del principio que le dá acción tan pronta? ¿Podría éste reproducirse artificialmente? Preguntas que, para ser resueltas, requieren un estudio más profundo de la cuestión.

Lo único que hoy puede hacerse es continuar los experimentos, empleando esa leche en el raquitismo, en la escrofulosis, en la anemia y hasta en la tisis pulmonar. Mas para esto se presentan dos graves dificultades; la primera la de adquirir perras con buena y abundante



leche, y la segunda la de poder ordeñarlas, pues se resisten con fuerza, y es necesario intimidar á unas y dar de comer á otras para lograr ese objeto. El Dr. Luzun aconseja á los prácticos, que, sin atribuir un gran valor á los hechos que acabamos de citar, procuren ensayar esa leche en todos aquellos casos en que la crean indicada.

#### De la ectopía cardiaco-torácica.

Por la rareza del hecho que se relata, creemos que nuestros lectores agradecerán traslademos á las columnas del semanario en que escribimos, la comunicacion que M. Arch. Désert ha dirigido á la Sociedad Anatómica de París, en una de sus últimas sesiones.

El sugeto á que vamos á hacer referencia, era un joven de 20 años de edad, de regular inteligencia, talla mediana y fuerte constitucion, algo deteriorada en los últimos días. Ingresó en el Hôtel-Dieu quejándose del pecho, y al examinarle se observó con admiracion que la region precordial daba sonido claro á la percusion y signos negativos á la auscultacion. Idéntico resultado se obtuvo en la region esternal, más no así en la mamaria derecha. En efecto, percibíanse en este punto verdaderos movimientos vibratorios, y en el quinto espacio intercostal un estremecimiento semejante al choque que imprime la punta del corazon á la pared torácica: la percusion revelaba la matidez de esta region, que auscultada dejaba percibir dos ruidos fuertes, tumultuosos, isócronos con la radial; no habia lugar á dudas, allí estaba el corazon. Poco despues abandonó el enfermo el hospital; pero despues de haber visitado otros varios, ingresó de nuevo en el mismo. Su estado era el siguiente:

Conformacion estraña del torax, esternon saliente, region precordial aplastada y prominente la mamaria derecha. La columna vertebral presentaba una curva de concavidad derecha, separándose centímetro y medio de la línea media. En la region saliente se percibian con toda claridad las vibraciones producidas por la punta del corazon. El enfermo atribuia esta configuracion del pecho á una caída que dió cuando tenia ocho años.

La palpacion no daba ningun resultado en la region normal del corazon, cuyos latidos se percibian por debajo del pezon de la mama derecha, entre el pulmon y el hígado que se extendia 4 centímetros y medio más abajo de las costillas falsas. El bazo, riñones y estómago ocupaban su posicion normal.

Por la percusion se apreció el sonido mate en toda la pared torácica izquierda anterior y la sonoridad en la precordial; y en el lado derecho matidez extendida desde 3 centímetros por fuera del borde derecho del esternon, á centímetro y medio por fuera y un poco por debajo del pezon, es decir, en una estension de 11 centímetros de izquierda á derecha y 4 de arriba abajo.

La auscultacion, que nada diera á conocer en el lado izquierdo, reveló en el derecho los ruidos propios del corazon.

Indudablemente, vista la posicion muy marcada del corazon á la derecha, la regularidad de la circulacion y el jamás haber padecido este enfermo de pleuresia, se puede decir con toda seguridad que la anomalía que presenta es congénita; mas ¿en qué grupo deberemos colocar este caso? Véamoslo.

M. G. Breschet divide las ectopias del corazon en torácicas, abdominales y cervicales, y subdivide el primer género en dos especies: en la 1.ª, el corazon está desviado sin que haya fisura en las paredes torácicas, ni coincidencia de ninguna otra desviacion orgánica. Es la más rara de todas, y jamás, añade el mismo profesor, se ha observado en el hombre. (*Species prima, sine complicatione cum aliis deformitatibus.*) En la segunda especie admite estas condiciones: *species altera, cum aliis conformationis erroribus complicata.*

El caso que arriba citamos, debe sin duda incluirse en la primera especie, esto es, en la que Breschet dice que

jamás se ha observado en el hombre: sin embargo, ya Vallot nos habla de otro caso á este semejante, pues como en el que acabamos de describir, el lado derecho prominente y las costillas superiores más arqueadas circunscribian un espacio bastante grande, en el que se hallaba colocado el corazon, como era fácil convencerse por la simple palpacion. De todas maneras es indudable que se presentan en la práctica pocos casos á estos parecidos, y por lo mismo merecen ser conocidos los que la ciencia registre en sus anales.

#### Tratamiento del alcoholismo por la estricnina.

El Dr. Morey refiere en *The Pacific Medical Journal* la interesante historia de un sugeto que para curar los ataques de *delirium tremens* que padecia, tomaba estricnina. La primera vez que lo vió estaba acometido de esa enfermedad, y tan luego como se acercó, pidióle un frasco de estricnina; tomóselo él, derramó la estricnina en la mano y la llevó á la boca con tan poco cuidado como si tratara de la cosa más inocente: á la media hora, no experimentando los efectos que deseaba, repitió la misma operacion y de esta manera continuó hasta que se vió libre de la borrachera.

La cantidad necesaria de ese alcaloide, estaba en relacion con la del whisky absorbida. El Dr. Morey quedó sorprendido del maravilloso poder que tenia ese veneno para librarle de los efectos del alcohol, y dejar su economía tan completamente fuera del alcance de todo trastorno nervioso, sin rubicundez ni hinchazon de la cara, y sin la mirada atontada y el estómago irritable propio de los borrachos. Así, pues, se levantó el enfermo á que nos referimos en un estado completamente lúcido, con los ojos brillantes, el color de su rostro normal, y en fin con todas las apariencias de un hombre en perfecto estado de salud y de vigor. Se desayunó con el buen apetito ordinario, y despues emprendió su trabajo como si en todos los días de su vida hubiese tomado una sola gota de whisky.

Escitada en alto grado la curiosidad del profesor ante un hecho tan notable, quiso averiguar la manera como habia comenzado á hacer uso de tan temible veneno, y las razones en que se fundara al adoptar ese método; mas todo fueron reticencias y jamás pudo penetrar las causas que le determinaron á emplearle. Todo lo que en limpio pudo sacarse, fué el que lo usó por vez primera en 1856. Desde esta fecha habia tomado multitud de veces la estricnina, y siempre los efectos del alcoholismo desaparecieron muy rápidamente.

Semejante hecho viene en apoyo de la opinion sostenida en Francia por M. Luton, que considera la estricnina como el mejor agente para curar el alcoholismo; mas para este objeto prefiere este profesor emplear la nuez vómica, ya bajo la forma de extracto (10 centigramos cada día), ya bajo la de tintura á la dosis de 2 gramos diarios.

DR. R. SERRET.

## PARTE OFICIAL.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARIA GENERAL.

#### RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo ordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al pre-

sidente del M.  
Sevilla, núm.  
Madrid 18  
Esteban San

D. José V.  
se le declara  
inutilizado

Lo que se  
fin de que si  
circunstanci  
servadamen  
de Sevilla, n.  
Madrid 16  
Esteban San

## GACE

En la sem  
tencia los vi  
que durante  
termómetro  
que ha sido  
trica mayor

El apacib  
marcar más  
anterior esta  
Las erisipel  
de cabellos,  
numerosas y  
que han con  
ciones cutá  
se han hech

Las inflan  
han disminu  
que en ante  
febriles no h  
articulares a  
y muy persi

Valor, p  
se oculta con  
en el último

Habrán v  
trado de un e

Hay vari  
una cabecita

Profesor  
con anuncio

¿Qué es  
cia) poniendo

¿Eso? d  
pedazos son

(Valor, pr  
Es la ca

Inconveni

Aplicacio  
Dr. Uitzman  
de leer á la S

bre la aplicac  
nifestando, ha  
ha revelado u  
de que se ma  
podia observ  
tivo obtenido  
lutamente sei



idente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera. Madrid 18 de Noviembre de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

#### ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. José Villalva y Hurtado, socio de este Monte-pio, pide se le declare la jubilacion que le corresponde por haberse inutilizado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo haga reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 16 de Noviembre de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

### GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

#### Estado sanitario de Madrid.

En la semana que ayer terminó han soplado con insistencia los vientos del tercer y cuarto cuadrante, y el N. que durante dos dias ha permanecido sin variacion: el termómetro no ha descendido á menos de 4°1. desde 20°9 que ha sido su temperatura máxima. La presion barométrica mayor ha sido de 714,34 y la menor de 707,68.

El apacible estado de la atmósfera ha contribuido á marcar más señaladamente la tendencia que en nuestro anterior estado hicimos notar en las afecciones reinantes. Las erisipelas espontáneas faciales y de la piel cubierta de cabellos, de la espalda y de las extremidades, han sido numerosas y pertinaces, así como las de origen traumático que han complicado las heridas y contusiones; las erupciones cutáneas, los forúnculos y algunos antrax tambien se han hecho notar.

Las inflamaciones agudas de los órganos respiratorios han disminuido, siguiendo marcha franca y benigna las que en anteriores dias se habian presentado. Los estados febriles no han sido numerosos: no así los reumatismos articulares agudos que se han presentado con frecuencia y muy persistentes.

### CRÓNICA.

¡Valor, profesor insigne! El distinguido escritor que se oculta con el pseudónimo de *Un lunático*, decia lo siguiente en el último *Lunes* de *El Imparcial*:

«Habrán Vds. visto en *La Correspondencia* el anuncio ilustrado de un especialista en la curacion de la ténia.

«Hay varios pedazos de la solitaria y en el centro campea una cabecita que es el retrato del especialista.

«¡Profesor dignísimo sin duda! Yo le considero y respeto con anuncio y sin él, con ténia y sin ténia.

«¿Qué es esto? preguntaba uno (que leia *La Correspondencia*) poniendo el indice sobre el retrato del especialista.

«¿Eso? le contestó el interpelado, bien claro está. Los pedazos son el cuerpo, y esa cabecita con barbas es...

(¡Valor, profesor insigne!)

«¿Es la cabeza de la ténia!!!

«Inconvenientes de los anuncios con retrato!...»

**Aplicacion de la fotografia á la Medicina.** El Dr. Uitzmann, profesor de la Universidad de Viena, acaba de leer á la Sociedad médica de Austria una curiosa nota sobre la aplicacion de la fotografia á los estudios médicos, manifestando, bajo la autoridad del Dr. Vogel, que la fotografia ha revelado una erupcion de viruela veinticuatro horas antes de que se manifestase de un modo sensible. Cuando nada podia observarse en la piel del individuo, el cliché negativo obtenido dejó ver claramente numerosas manchas absolutamente semejantes á las de la erupcion variolosa. Veinti-

cuatro horas despues se presentó la erupcion de una manera evidente.

**Descuento del 12 por 100.** Saben nuestros lectores—muchos de ellos prácticamente—que á los médicos titulares se les exige, considerándoles como empleados, además de la contribucion de subsidio como industriales, el 42 por 100 de los haberes que tienen consignados en el presupuesto municipal. Esto es á todas luces injusto, como en distintas ocasiones hemos dicho y repetido; mas no por eso deja de cobrarse. En vista de esto *La Correspondencia Médica* propone en uno de sus últimos números, que la prensa facultativa promueva un expediente y se dirija al Consejo de Estado con el único y esclusivo objeto de que de esa manera quede resuelta para siempre esta cuestion, de gran importancia para la sufrida clase á que pertenecemos. Creemos aceptable la idea y no dudamos de que en la segunda reunion de la prensa se tratará de promover el susodicho expediente.

**Una preguntita.** Sienta uno de nuestros colegas,—porque quiere—que no es necesario ser muy viejo para saber cómo *EL SIGLO MÉDICO* ha tratado con frecuencia las cuestiones de libertad, y añade: ¿se puede saber quién es el colega que más ha estado abogando por los sistemas restrictivos?—Pues bien; ese colega queda obligado á probar lo que sienta con tanta ligereza: ¿cuándo, en qué materia y en qué términos ha abogado *EL SIGLO* por los sistemas restrictivos? Esperamos la respuesta.

**En todas partes.** Si aquí en España hemos por desgracia llegado respecto á consultas, anuncios y otras muchas cosas referentes á la profesion, á un muy bajo nivel, bueno es señalar de vez en cuando alguno que otro hecho de países más adelantados que el nuestro, no ciertamente porque esto nos sirva de consuelo, pues como puede comprender el lector nos duelen en el alma nuestras desdichas y las ajenas, sino para demostrar una vez más que no es oro todo lo que lo parece. Si aquí por nuestro mal tenemos aquello de que «el que no se cura no paga» y lo de las visitas á real (!!), tambien en Inglaterra, segun leemos en un colega extranjero, Mr. Palmer hace saber que el precio de sus consultas para la clase obrera no se eleva más allá de 30 céntimos (tres peniques), comprendiendo en esta cantidad el coste del medicamento. ¡En verdad que ya mayor ganga no puede pedirse!

**¡No tendrán queja las mujeres!** Acabamos de leer en uno de los periódicos últimamente recibidos, que en la última reunion del Consejo de *The Queen's College* (Colegio de la Reina), en Birmingham, los hombres de más consideracion, alcalde, médicos, y miembros del clero, se quejaron del monopolio que disfrutaban Francia, Suiza y América para la reválida de las doctoras. El resultado de la discusion parece que fué favorable á estas reclamaciones, mas despues de una especial deliberacion, los profesores y administradores del Colegio, y los médicos y cirujanos del *General Hospital* y del *Queen's Hospital* declararon que no estaban dispuestos á emprender la educacion médica de las mujeres. ¡Habrás visto mayor volubilidad!

**Plausible idea.** El prefecto del Sena ha dirigido una atenta invitacion á los directores de la Asistencia pública á fin de que estudien algunas medidas que modifiquen por completo el sistema seguido en el día para la admision de enfermos en los hospitales de París.

Los que en la actualidad solicitan ser admitidos, son antes examinados por los médicos del Registro central y conducidos despues al hospital á que se les destina. Pero en vista de las reclamaciones á que ha dado lugar este sistema, el prefecto arriba citado, juzga que sería mucho más ventajoso establecer en los diversos distritos de París oficinas para la admision de enfermos, que comunicarian directamente por telégrafo con la administracion central. De esta manera los desgraciados á quienes por su delicado estado debe ahorrarse todo género de incomodidades, podrian presentarse á la oficina de admision más próxima á su domicilio, y allí una vez examinados por el médico, se les indicaría el hospital en el que habian de ser recibidos. Esto les evitaria los largos rodeos que dan en la actualidad y que les fatigan inútilmente.

**¡Consecuencia, señores!** No há mucho tiempo juzgá-bamos nosotros desafortunada, y así lo expresamos en algunas crónicas, la conducta de los periódicos médicos, franceses y españoles, que, creyendo defender la libertad de enseñanza,



atacaban duramente á los obispos y demás que á esta clase pertenecen, porque fundaban, ó intentaban hacerlo, Universidades libres que apellidaban católicas, pues esos periódicos so pretesto de *muy liberales*, solo querían—ó así al ménos lo daban á entender—para los suyos la libertad; y consecuentes hoy con lo que entonces defendíamos lamentamos el que, al decir del *Journal de Genève*, no consienta el ministro de Fomento de la vecina República autorización para establecer en París una facultad libre de teología protestante. En verdad que no comprendemos semejante conducta que restringe de una manera arbitraria la ley sobre libertad de enseñanza superior. ¡Siempre y en todas partes lo mismo!

**Setenta babosas en el recto.** En una comunicacion que á la Sociedad médica de Estrasburgo ha dirigido el doctor Jules Bœckel, dá cuenta de un enfermo que ingresó en su clinica, quejándose de vivos dolores en las partes inferiores del abdómen. Dice que se le administró un purgante que no produjo el menor efecto, y que por la tarde habiendo aumentado los dolores, confesó al enfermero que hacia cinco ó seis dias, y en tanto que él se hallaba ébrio, sus amigos le introdujeron en el recto cierto número de babosas ó pequeños caracoles sin concha. Procedióse en seguida á la exploracion del recto, que dió por resultado la salida de 52 de esos moluscos, extrayéndose el resto á la mañana siguiente á beneficio de una lavativa con aceite de ricino. Estaban todos casi muertos, pero no parecian haber sufrido ningun principio de maceracion ó digestion.

**Vesicacion por medio del ácido fénico.** El doctor Henderson prefiere el ácido fénico puro al vejigatorio de cantáridas, porque obra con más rapidéz, ocasiona ménos dolor y no expone á los enfermos á la cistitis cantaridiana. Lo ha empleado con muy buen resultado, en aplicaciones sobre la region renal, en ciertos casos de nefritis.

**Bromuro de alcanfor.** Reconocido ya el valor terapéutico de esta sustancia, tan encomiada por la prensa médica extranjera, advertimos á nuestros compañeros que el farmacéutico Sr. Fernandez Izquierdo elabora las *grageas* de monobromuro de alcanfor de á diez centigramos, en grande escala, y las expende, como puede verse en su anuncio.

## VACANTES

Alcaldia constitucional de la villa de Melgar de Fernamental en la provincia de Búrgos.—Por falta de aspirantes que reunan las condiciones acordadas por la Junta municipal administrativa de este distrito, se anuncia nuevamente la vacante de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 3.500 pesetas pagadas por trimestres vencidos de fondos municipales por la asistencia á 600 familias.

Los aspirantes á la misma, que deberán hacer constar la circunstancia de haber ejercido su profesion por lo ménos cinco años, dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas al Sr. Alcalde Presidente de este Ayuntamiento en el improrogable término de 15 dias que al efecto se señalan, á contar desde su insercion en la *Gaceta de Madrid*.

Melgar de Fernamental 11 de Noviembre de 1875.—El Alcalde Presidente, Juan Gonzalez. (272)

—La de médico-cirujano de Huevar; su dotacion 1.250 pesetas. Las solicitudes hasta el 13 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Villar de Plasencia (Cáceres); su dotacion 300 pesetas y las iguales. Las solicitudes antes de 1.º de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Medina de Pomar (Búrgos); su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de médico del Barco de Valdeorras (Orense); su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico-cirujano de Deleitosa (Cáceres). Las solicitudes hasta el 30 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Villorobe (Búrgos); su dotacion 6.000 rs. Las solicitudes hasta fin del actual.

—Por fallecimiento del que la obtenia, se halla vacante, la plaza de médico-cirujano de esta localidad.

El pueblo consta de 74 vecinos, es sano y se encuentra á cinco leguas de Madrid, á donde hay diligencia diaria, la cual pasa á distancia de un kilómetro de esta poblacion. Su dotacion 4.277 pesetas y 50 céntimos anuales ó sean 14 reales diarios, pagados mensualmente de los fondos municipales, con la mayor puntualidad.

Se admiten solicitudes hasta el dia 11 de Diciembre próximo.

Casarrubielos 12 de Noviembre de 1875.—El alcalde, Tomás García y Bermejo. (273)

—La de cirujano municipal de Sariñena (Huesca); las solicitudes hasta el 15 de Diciembre.

—La de cirujano de Tamarite (Huesca); su dotacion 333 pesetas 33 céntimos. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

—La de médico-cirujano de Cenizate (Albacete); su dotacion 500 pesetas, las solicitudes hasta el 7 de Diciembre.

## ANUNCIOS.

### TRATADO TEÓRICO Y PRÁCTICO

DE

## OBSTETRICIA

POR

P. CAZEAUX.

Traducido al castellano de la NOVENA edicion revisada y considerablemente aumentada

POR S. TARNIER.

Se acaba de publicar casi simultáneamente en Francia y en España esta novena edicion, despues de rápidamente agotadas las anteriores.

Se vende á 52 rs. en Madrid, librerías de Moya y Plaza y Bailly-Bailliere, y en provincias á 60 rs. en las principales librerías.

### POCION RECONSTITUYENTE

DE

## ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

preparada por el

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina».—Precio: «Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao» 12 rs.—«Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina» 16 reales.—Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí. (260)

MADRID: 1875.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos 31, principal.

VEJIG  
DE A

Recomen  
Vejigato  
dicos que ejer  
Papel de  
sin olor ni dolo  
tias, en donde  
española, Sor

P

POMAD

ESEN

Depurat  
las afeccio  
Esencia  
Sal veje  
Vendese  
quel, Borr  
franco-esp  
depositario

AG

Unico hemo  
contra las P  
en casa del au  
Franco-Españ  
ESCOLAR Y OR

Es el único  
descubiertos;  
ata es eufem  
contra la diar  
los ataques de  
matismos, gota,  
Extractos  
Charles Done  
esta época la  
derando este  
de frascos.»  
de Londres ha  
que el cólera  
rodyna.»—(V  
Vendese en  
no-española, 3

SR

Con el aux  
encias de los  
crisis ni dolo

Madrid: p  
Quavari y T  
S. Ocaña y C

TEL

Esta es la p  
médicas, da  
Exigir la ver  
del. Por may  
española, Sor



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

### VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable  
DEL  
CONSEJO DE SANIDAD  
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.  
**Vejigatorio de Albespeyres.** — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.  
**Papel de Albespeyres.** — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin elor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 73, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

### PASTA PECTORAL FONTAINE

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

#### POMADA

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.  
El bote 10 rs.

FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

#### ESENCIA

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.  
Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.  
Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.  
Véndese en todas las farmacias. — Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

### AGUA DE LECHELLE.

Unico hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las **Pérdidas**, la **Clorosis** y la **Debilitacion**. Se halla en PARIS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries. — En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

### CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la tos, tisis, bronquitis y asma. — Contra la diarrea, y es el único específico contra el cólera y la disenteria. — Corta los ataques de epilepsia, hístico, palpitaciones y pasmos; alivia la neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.

**Extractos de algunas cartas.** — «Lord Francis Convy escribe desde Mounts Charles Donegal, 11 Diciembre de 1868: «Habiendo comprado el año último, por esta época la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.» «El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina de Londres haber recibido del cónsul de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el cólera habia sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.» — (Véase la *Lancet*, de Londres, 1.º Diciembre 1864.)  
Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

### SIROP DE LABARRE DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exijase la firma. Precio 16 r.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Chavarri y Toté, M. Miquel, Borrell, hermanos. Simon, Uzurram, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

### TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas. Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdri*. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

### OJOS Pomada antioftálmica de la viuda Farnier.

Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redonda siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theulier siné, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs. — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

### DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

### Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacia Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

### Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. — Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3,890.)



# GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumática del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARÍS, Pharmacie Centrale Dorevaut, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

## ELIXIR ANTIREUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 rs. En general basta un frasco.

Depósito en París, casas de MM. DORVAULT et C<sup>o</sup>, PHILIPPE LEFEBVRE et C<sup>o</sup>. En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

## THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

Verdaderos

**GRANOS de SALUD**

del doctor **FRANCK**

El mejor y el más útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

París, botica **LEROY**.

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

**EN 4 COLORES**

## JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martínez.

## EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

### REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

## OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

## R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

ÚNICA TRADUCCIÓN APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL.

**FAYARD et BLAIN**

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos, esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema*, *psoriasis*, *liquen*, *prurigo*, *empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

## SORDERA.

Acústico en miniatura de Abraham.

Único descubrimiento infalible para el alivio de esta enfermedad, declarada tal por los médicos y farmacéuticos de las principales ciudades de Europa y numerosos certificados.—Este pequeño aparato es imperceptible por ser del color de la piel y produce los más maravillosos resultados.

Precio: los de plata, á 60 rs., y los de plata dorada, á 80. Exijase la marca de fábrica y la instrucción. Dirijase franco á Mr. Abraham, 15, rue Bafano, París.

Depósito para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.